

LA RESPUESTA ES EL ECOANARQUISMO



Ted Trainer

El escenario futuro de un mundo postpetróleo, donde los recursos escasean y el crecimiento ya no encuentra indicadores positivos que lo mantengan, empuja al ser humano a buscar alternativas sostenibles para garantizar la supervivencia.

Si, además, incorporamos un enfoque social donde el reparto de los recursos sea justo y equitativo entre todas las personas que conformamos el planeta, entonces nos encontramos con la propuesta de *La vía de la simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo*, del investigador y activista australiano Ted Trainer (Editorial Trotta, 2017).

En este e-book, se han reunido dos artículos sobre *La vía de la simplicidad*, uno de ellos del propio Trainer, y una entrevista al autor.

Ted Trainer

LA RESPUESTA ES EL ECOANARQUISMO

Textos extraídos de:

<https://www.thesimplerway.info/Ecosocialism.html>

<https://www.fuhem.es/2017/05/29/ted-trainer-y-la-via-de-la-simplicidad/>

<https://www.elsaltodiario.com/autogestion/la-izquierda-no-quiere-oir-que-tenemos-que-ir-a-un-modo-de-vida-mucho-mas-simple-y-autogestionario>

Selección y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Ted Trainer

ÍNDICE DE CONTENIDO

La respuesta es ecoanarquismo, no ecosocialismo

Ted Trainer y la vía de la simplicidad

Entrevista a Ted Trainer: «Tenemos que ir a un modo de vida más simple y autogestionario»

Referencias

LA RESPUESTA ES ECOANARQUISMO, NO ECOSOCIALISMO

Ted Trainer

4.12.2023

La premisa principal de la perspectiva ecosocialista, es decir, que el problema ecológico global no puede resolverse en una economía capitalista, es válida. Sin embargo, aquí se sostiene que casi todos los demás elementos de la teoría socialista marxiana están seriamente equivocados. Sobre todo, la posición socialista general no tiene en cuenta la situación muy diferente en la que nos encontramos en comparación con la que prevalecía en el pasado. Cuando no se preveían límites al crecimiento, el objetivo principal era, comprensiblemente, tomar el poder para aumentar la

abundancia material y redirigir la capacidad industrial hacia fines más equitativos. Pero ahora no se puede imaginar un mundo sostenible y justo a menos que los niveles de producción, los “niveles de vida” y el PIB se reduzcan drásticamente, es decir, a menos que haya un decrecimiento a gran escala en economías que no crecen. Esto descarta casi todas las propuestas ecosocialistas en cuanto a objetivos y medios, y requiere la adopción de una perspectiva ecoanarquista. La diferencia está lejos de ser trivial.

La tesis central del ecosocialismo es que los problemas más importantes, especialmente los relacionados con el medio ambiente, no pueden resolverse a menos que el capitalismo sea reemplazado por algún tipo de socialismo. Más adelante se argumentará que esto es claramente correcto, pero luego se argumentará que, con respecto a la naturaleza de la sociedad alternativa requerida y con respecto a todos los elementos de su teoría estratégica, la posición general del ecosocialismo está seriamente equivocada. Al explicar los fundamentos de estas afirmaciones, se defenderá una posición teórica muy diferente, a saber, el ecoanarquismo.

Estas afirmaciones se basan en un análisis de la situación mundial actual, que es históricamente novedosa y muy distinta de la que prevaleció en la larga era durante la cual se derivaron los análisis e ideales socialistas. Dadas las condiciones que prevalecieron desde el comienzo de la revolución industrial hasta las últimas décadas del siglo XX,

los objetivos y estrategias socialistas tenían sentido. Esencialmente, la tarea revolucionaria se concibió en términos de tomar el control del sistema industrial de la clase capitalista, liberar su poder productivo de las contradicciones del capitalismo y distribuir el producto de manera más justa y abundante para elevar los niveles de vida de la clase trabajadora. La siguiente sección muestra que este ya no puede ser el objetivo. Es importante detallar el caso con cierta extensión, ya que establece implicaciones lógicamente ineludibles para los objetivos y la estrategia revolucionarios que se requieren ahora.

LA SITUACIÓN:

1. Hemos superado enormemente los límites del crecimiento.

Las tasas globales de consumo de recursos y de impacto ecológico están hoy muy por encima de los niveles que son sostenibles o que el avance técnico podría hacer sostenibles, o que podrían extenderse a toda la gente. Lo que hay que destacar aquí es la magnitud del exceso. (Para el caso numérico detallado, véase TSW¹: Los límites del

¹ Las siglas TSW se refieren a *The simpler way*, *El camino* o *La vía de la simplicidad*, el libro de Ted Trainer. [N. e. d.]

crecimiento.) Esto determina que las soluciones deben ser radicales en extremo.

El índice de la “huella ecológica” del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, 2018) muestra que para proporcionar al australiano medio alimentos, superficie de asentamiento, agua y energía se necesitan unas 7 u 8 hectáreas de tierra productiva. Si para 2050 los más de 9.000 millones de personas previstas hubieran alcanzado el actual “nivel de vida” australiano, necesitaríamos entre 70 y 80.000 millones de hectáreas de tierra productiva. Pero sólo hay unos 12.000 millones de hectáreas de tierra productiva en el planeta. Si dejáramos un tercio de ella para la naturaleza, en la actualidad estamos utilizando quizás diez veces la cantidad per cápita que sería posible que utilizara todo el mundo. Varias otras medidas confirman la naturaleza extremadamente insostenible de la situación ecológica y de los recursos actuales (por ejemplo, Hickel, 2016; Wiedmann, et al., 2014).

Sin embargo, esto sólo ha sido un indicio de la situación extremadamente insostenible actual. A esto hay que añadir el compromiso fundamental universal de un crecimiento incesante de la producción, el consumo, el comercio, la inversión, los “niveles de vida”, la riqueza y el PIB. Las consecuencias imposibles se demuestran fácilmente. Si 9.000 millones de personas alcanzaran el PIB per cápita que tendrían los australianos en 2050, con un crecimiento económico del 3% anual, la producción económica mundial

total se acercaría a 18 veces la cantidad actual. Sin embargo, el Fondo Mundial para la Naturaleza estima que, incluso ahora, se necesitarían 1,7 planetas Tierra para satisfacer la demanda de manera sostenible. Esto significa que para que toda la población prevista alcance los “niveles de vida” a los que aspiramos en 2050 se necesitarían alrededor de 30 planetas Tierra.

Cabe destacar que el problema de los límites pronto será mucho más grave de lo que indican las cifras anteriores, porque no tienen en cuenta el hecho de que muchas escaseces, problemas y costos cruciales empeorarán a un ritmo cada vez más acelerado.

El rechazo de la idea de establecer límites suele basarse en la creencia de que el avance técnico solucionará los problemas asociados, permitiendo un aumento continuo de la producción y el consumo, al tiempo que reduce los impactos ambientales a niveles sostenibles. Es decir, el impacto ambiental y sobre los recursos se puede “disociar” del crecimiento del PIB. Sin embargo, hay estudios exhaustivos que concluyen que no se está logrando esa disociación y que es extremadamente improbable que se logre alguna vez.

En resumen, la conclusión extremadamente importante que se puede extraer del caso de los límites al crecimiento es que el exceso, el grado de insostenibilidad es tan grande que una sociedad sostenible no puede definirse de otra

manera que en términos de un enorme decrecimiento hasta niveles de uso de recursos per cápita, producción, consumo y PIB que son una pequeña fracción de los niveles actuales del mundo rico o global.

2. Los límites del capitalismo

La exposición de los límites que precede significa que el sistema económico actual es un elemento importante en la cadena causal que genera nuestra situación global y que una economía sostenible no debe ser simplemente una economía de estado estacionario, sino una economía que haya experimentado un decrecimiento hasta reducirse a una pequeña fracción de los niveles actuales de producción para la venta. La economía actual no puede hacer esto. El crecimiento es una de sus características indispensables y definitorias.

Además, la economía requerida no podría ser impulsada por las fuerzas del mercado. Este mecanismo genera inevitablemente desigualdad, injusticia y maximización de la riqueza. Asigna recursos y bienes a las personas y naciones más ricas, simplemente porque pueden pagar más por ellos. De manera similar, determina que el “desarrollo” esté impulsado por lo que maximice las ganancias de los

inversores en la economía global, no por las necesidades de los individuos, las sociedades y los ecosistemas.

La economía actual deja que las fuerzas del mercado determinen todo lo posible. Sin embargo, una sociedad satisfactoria que funcionara dentro de límites biofísicos estrictos tendría que planificar y regular cuidadosamente el uso de recursos muy escasos. Su economía tendría que ser al menos predominantemente “socializada”, de alguna forma. Cuando la necesidad de un decrecimiento a gran escala se combina con la necesidad de una economía controlada socialmente, resulta claro que el sistema económico requerido no puede ser capitalista.

La alternativa necesaria: El camino más sencillo

El análisis precedente demuestra que hay argumentos muy sólidos para afirmar que no se pueden lograr las reducciones necesarias a menos que haya una transición hacia algún tipo de Camino más Simple. (Para más detalles, véase TSW: The Alternative Society.) Los argumentos en contra del ecosocialismo y a favor del ecoanarquismo se derivan de una comprensión de las características que debe tener esta forma social alternativa. Implica:

1. Un profundo cambio cultural hacia estilos de vida más sencillos, que signifiquen una producción y un consumo per cápita mucho menores, y una despreocupación por el lujo, la opulencia, las posesiones y la riqueza, y en cambio un enfoque en fuentes no materiales de satisfacción vital. Además, la perspectiva predominante tendría que ser cooperativa y no competitiva, mucho más colectivista y menos individualista.

2. Economías locales en su mayoría pequeñas y altamente autosuficientes, en gran medida independientes de las economías nacionales o mundiales, que dedican recursos locales a satisfacer necesidades locales, con poco comercio intraestatal y mucho menos internacional. Esto implica una transición de sistemas globalizados a sistemas localizados.

3. Una nueva forma de gobierno, en la que la gente participe principalmente en pequeñas comunidades, asumiendo un control cooperativo y participativo de su propio desarrollo local, a través de comités voluntarios, grupos de trabajo y reuniones municipales.

4. Una nueva economía global, que sea una pequeña fracción del tamaño de la economía actual, no esté impulsada por las ganancias o las fuerzas del mercado, no crezca y garantice que las necesidades, los derechos, la justicia, el bienestar y la sostenibilidad ecológica determinen los propósitos a los que se dedican los recursos limitados.

A continuación se presenta una breve explicación de algunos de los elementos indicados en la declaración de principios anterior.

Producción de los bienes más básicos por muchas pequeñas empresas y granjas, algunas cooperativas, algunas de propiedad privada o colectiva, dentro y cerca de los asentamientos –con mucho uso de tecnologías intermedias y bajas, especialmente la producción artesanal y de herramientas manuales, principalmente por sus beneficios de calidad de vida–, amplio desarrollo de bienes comunes que proporcionan muchos bienes gratuitos, especialmente a través de "paisajes utilizables" –construcción utilizando tierra y productos de la zona, lo que permite que todas las personas tengan viviendas modestas a muy bajo costo–, trabajadores voluntarios que desarrollen y mantengan instalaciones comunitarias –conversión de ciudades y suburbios existentes en comunidades altamente autosuficientes–, muchos comités voluntarios, por ejemplo, para agricultura, cuidado de ancianos, cuidado de jóvenes, entretenimiento y ocio, actividades culturales –pocos funcionarios pagados–, grandes sectores de bienes y regalos sin dinero efectivo, gratuitos –poca necesidad de transporte, lo que permite el acceso en bicicleta al trabajo y la conversión de la mayoría de las carreteras suburbanas en comunes–, la necesidad de trabajar por un ingreso monetario solo uno o dos días a la semana, a un ritmo relajado, lo que permite una gran participación en las artes

y la artesanía y las actividades comunitarias, –bancos de propiedad municipal– monedas locales que no involucran intereses –relativamente poca dependencia de corporaciones, profesionales, burocracias y formas de alta tecnología– ningún desempleo; las comunidades se organizan para utilizar todo el trabajo productivo y garantizar que todos tengan un medio de vida.

El capítulo de TSW: *Remaking Settlements* (Trainer, 2017) ofrece estimaciones tentativas detalladas que respaldan la afirmación de que estos procedimientos podrían reducir los costos de energía, dólares y huella de carbono típicos de un suburbio de Sydney en más del 90%, al tiempo que mejoran todas las dimensiones de la calidad de vida. Reducciones de esa magnitud son las logradas en la ecoaldea Dancing Rabbit en Missouri (Lockyer, 2017).

Solo en comunidades pequeñas y altamente integradas se pueden reducir drásticamente los costos ecológicos y de los recursos per cápita. Por ejemplo, un estudio sobre los insumos para la producción de huevos a nivel de aldea (Trainer, Malik y Lenzen, 2018) concluyó que los costos en dólares y de energía suelen rondar el 2% de los huevos suministrados por la vía comercial/industrial, al tiempo que elimina sus costos ecológicos y brinda otros beneficios como control de plagas, fertilizantes, metano y recursos de ocio.

Algunas instituciones más distantes y centralizadas, como los hospitales docentes, las universidades, las acerías, las

fábricas grandes y complejas, los parques eólicos y los sistemas ferroviarios y de telecomunicaciones, seguirían teniendo un papel importante, aunque mucho más reducido. La eliminación de la mayor parte de la enorme cantidad actual de esfuerzo productivo innecesario permitiría un aumento considerable de los recursos disponibles para destinarlos a las artes, la educación y la investigación y el desarrollo socialmente deseable.

Aunque esta visión implica tasas de consumo per cápita muy bajas, no implica penurias ni privaciones. Implica un cambio hacia estilos de vida y sistemas que permitan a todos disfrutar de fuentes no materiales de propósito y satisfacción. Muchas personas que viven en comunidades alternativas disfrutan de estas condiciones a pesar de tener ingresos muy bajos. La calidad de vida reportada en las ecoaldeas es superior a la de las sociedades típicas del mundo rico (Lockyer, 2017, Grinde, et al., 2017).

En los últimos treinta años ha cobrado impulso la preocupación de avanzar en esta dirección general, de forma más evidente en los movimientos de Permacultura, Simplicidad Voluntaria, Downshifting, Localización, Municipalismo, Ecoaldeas y Ciudades en Transición.

La suprema importancia de los factores culturales

Lo que hay que subrayar aquí es que las comunidades no funcionarán satisfactoriamente de esta manera, ni pueden hacerlo, a menos que sus miembros compartan una nueva y poderosa cultura basada en una visión del mundo distintiva que incluya instituciones, valores, compromisos y disposiciones específicos.

Los ciudadanos deben ser plenamente conscientes de las razones globales por las que sus economías locales frugales y autónomas son cruciales, deben asumir voluntaria y alegremente la responsabilidad y las recompensas de administrar bien sus comunidades, deben estar dispuestos a cooperar, participar, ayudar y compartir, y a priorizar el bien público. Pero hay razones para pensar que no será tan difícil mantener las nuevas formas de vida, porque son intrínsecamente gratificantes y se refuerzan a sí mismas. Es agradable compartir, ayudar a los demás, contribuir al trabajo voluntario para la comunidad, contemplar un hermoso paisaje que uno ha ayudado a crear, etc.

La experiencia de vivir en las nuevas condiciones descritas anteriormente tenderá a generar y reforzar automáticamente las disposiciones requeridas.

El objetivo por tanto debe ser el ecoanarquismo

La descripción anterior de nuestra situación y las alternativas necesarias ha establecido el contexto para explicar la afirmación de que, en vista de la situación global actual, pensar en la transición tiene que hacerse en términos anarquistas, no socialistas.

Pocas etiquetas son tan ambiguas como el anarquismo. A veces representa formas que definitivamente no son las que aquí se defienden. La variedad “clásica” bastante común que se defiende se hará evidente en el siguiente análisis. El argumento es que una sociedad de la forma alternativa antes mencionada, y la estrategia para lograrla, deben ser anarquistas, no socialistas. La distinción está lejos de ser trivial.

Las principales diferencias entre ambas comienzan con la afirmación de que la visión básica del mundo del socialismo está ahora obsoleta y es errónea. Durante más de doscientos años se consideró que la tarea emancipadora consistía, en arrebatarse el control a la clase capitalista para permitir un acceso más justo a los productos que el sistema industrial podría proporcionar si se liberara de las contradicciones del capitalismo. Hoy parece que la mayoría de los socialistas todavía no reconocen que existen límites al crecimiento, que hemos pasado por muchos de ellos y que

esto descarta la búsqueda del objetivo tradicional de lograr “niveles de vida materiales elevados” para todos.

La mayoría, si no todos, de los ecosocialistas más destacados de la actualidad no abordan la importancia de la escasez y la simplicidad, ni el hecho crucial y decisivo de que una buena sociedad no puede ser una sociedad opulenta. Esto es evidente en los escritos de Kovel (2007), Albert sobre la “Parecon” (2003), Lowy (2015), Bellamy–Foster (2008), Sarkar (1993) y Smith (2016). Tampoco lo reconoce la teoría de la “democracia inclusiva” (1997) propuesta por Fotopoulos (Nayere es uno de ellos; 2021). Pocos, si es que hay alguno, hacen referencia a la necesidad de reducciones a gran escala del PIB y del “nivel de vida” per cápita, o a estilos de vida y sistemas radicalmente simples. Se supone que la tarea decisiva es arrebatarse el poder a la clase capitalista. No se comprende que un socialismo profundo que mantuviera el compromiso con el crecimiento económico y unos “niveles de vida” elevados seguiría precipitándose hacia el colapso ecológico.

En consecuencia, estos teóricos no analizan las implicaciones que esto tiene para la forma que debe adoptar una sociedad para ser satisfactoria a pesar de un uso de recursos y un “nivel de vida” material muy bajos. Como se explicó anteriormente, las principales preocupaciones del proyecto *The Simpler Way* son demostrar que, dadas las limitaciones del crecimiento, los elementos básicos de la sociedad requerida están fuera de toda duda y no son

opcionales, y proponer una visión plausible de esa sociedad. Por encima de todo, la tarea consiste en demostrar que la calidad de vida podría ser mucho mejor que en una sociedad capitalista de consumo, y demostrar con qué facilidad se podría hacer realidad esa visión... si ese fuera un objetivo ampliamente aceptado.

El título del libro de Scharzer (2012), *No Local*, representa la típica defensa ecosocialista de las grandes ciudades, la globalización, el industrialismo, la centralización, la opulencia y las soluciones técnicas. Phillips (2012) también rechaza las comunidades de pequeña escala que funcionan dentro de las economías locales por no ser viables, no tener importancia revolucionaria y asegurar que la gente de los países pobres esté condenada a una pobreza y privaciones cada vez mayores. Sin embargo, como se ha demostrado anteriormente, cuando se presta atención a los límites, estas posiciones ecosocialistas comunes se contradicen. La economía de los recursos y la necesidad de autogobierno comunitario y acción ciudadana “espontánea” determinan que la localización frugal y autosuficiente sea imperativa.

Así, el panorama global que ha surgido en el último medio siglo significa que los supuestos y objetivos esenciales de la antigua visión socialista del mundo son ahora erróneos y deben ser desechados. Los siguientes pasajes muestran que, en este contexto, las comunidades sostenibles y justas deben funcionar de acuerdo con los principios anarquistas.

La necesidad de comunidades de iguales, autónomas y plenamente participativas

Estas comunidades locales pequeñas, complejas, integradas y autónomas deben ser en gran medida autónomas; no pueden ser dirigidas satisfactoriamente por autoridades superiores o un Estado central. Tendrían que gobernarse a sí mismas en gran medida mediante procesos participativos exhaustivos. Las autoridades externas, como los gobiernos estatales, no pueden crear ni imponer las estructuras o las condiciones “espirituales” para esas comunidades. Sólo pueden ser construidas y dirigidas por los ciudadanos que viven en ellas. Para empezar, en la era venidera de intensa escasez, los estados no tendrán los recursos necesarios para gestionar la economía de todas las ciudades. Más importante aún, sólo las personas que viven en una localidad entienden las condiciones, la historia, la geografía, la dinámica social y las necesidades. Tendrán que encargarse de pensar, planificar, tomar decisiones e implementar mediante comités, asambleas municipales y reuniones de trabajo.

Estas comunidades no funcionarán satisfactoriamente a menos que la gente se dé cuenta de que su situación y su destino están en sus propias manos, se sientan

empoderadas y deseosas de dirigir bien su ciudad, quieran identificar y resolver sus propios problemas y estén orgullosas de las comunidades que han creado. Lo más importante es que estos asentamientos no funcionarán satisfactoriamente a menos que haya niveles muy altos de comunidad y moral. Estos factores pesan en contra del control centralizado o de arriba hacia abajo, incluso en la forma de democracia representativa. Esto ejemplifica el principio anarquista central de evitar la dominación, incluso en formas relativamente benignas. (Esto no descarta la necesidad de pautas, leyes y límites acordados a nivel nacional sobre lo que las ciudades pueden hacer.)

Propiedad de los medios de producción

Un principio definitorio del socialismo es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Desde la perspectiva de *The Simpler Way*, esto no es necesario ni deseable en lo que respecta a la mayoría de las unidades productivas de la economía. Como se señaló anteriormente, lo que importa es que los medios de producción estén orientados a resultados socialmente beneficiosos, en lugar de estar impulsados por la búsqueda de ganancias por parte de sus propietarios, y esto se puede garantizar mediante pautas dentro de las cuales deben operar las pequeñas

granjas y empresas privadas, y mediante la supervisión de comités y asambleas municipales.

Así, las nuevas economías locales podrían estar formadas principalmente por pequeñas granjas, empresas y cooperativas de propiedad privada, algunas de las cuales funcionarían dentro de un sector de mercado remanente (cuidadosamente regulado), pero todas funcionarían de acuerdo con límites y pautas estrictos. El objetivo principal sería preservar la oportunidad para que las personas que trabajan en pequeñas empresas y cooperativas disfruten de la libertad de organizar sus contribuciones productivas de la manera que prefieran. El socialista normalmente no presta atención a la importancia de este empoderamiento en el nivel productivo, asegurando la libertad de organizar e innovar y de variar los ritmos de trabajo, etc. De hecho, el productor a menudo es colocado en el mismo papel del que se supone que la revolución lo libera; es decir, como un asalariado, alienado del producto y que recibe órdenes de un jefe.

Sin embargo, la mayoría, si no todas, las grandes empresas, como las siderúrgicas, deberían ser de propiedad y gestión públicas, especialmente aquellas que prestan servicios públicos básicos como electricidad, agua, prisiones, carreteras principales, etc. (Para un argumento sólido contra la propiedad privada de dichas operaciones, véase el Capítulo 4, pág. 25, en *Capitalism: Why we Should Scrap It*, Trainer, 2021).

Igualdad

Los socialistas tienden a atacar la desigualdad y a verla como un problema de distribución del producto. Sin embargo, desde la perspectiva de *The Simpler Way*, el problema prácticamente desaparece y no se resuelve mediante la redistribución de la riqueza.

En una ecoaldea próspera, la calidad de vida no depende de los ingresos monetarios, las posesiones o la riqueza personales, sino casi por completo de la cohesión y la riqueza "espiritual" de la comunidad, de las habilidades de sus grupos de arte y artesanía, de la diligencia de los jardineros, de los conciertos y los comediantes, malabaristas, acróbatas, músicos etc., de los que se valen, de la conversación, el apoyo y la moral del pueblo, de lo agradables y eficaces que sean los trabajadores y de lo bien que el comité de ocio organice excursiones, conferencias, juegos, viajes de aventura, etc. Por lo tanto, es probable que la riqueza monetaria de uno sea totalmente irrelevante.

Por supuesto que la redistribución de la riqueza es deseable, pero lo que importa mucho más es llegar a un sistema económico en el que no se generen desigualdades significativas. Como se ha subrayado, un buen sistema

económico garantizaría que todo aquel que quiera un empleo lo tuviera, una oportunidad de contribuir a producir lo que necesitamos. De ese modo, la comunidad se aseguraría de que no hubiera desempleo involuntario.

Además, no es aceptable que unos pocos magnates súper ricos o inteligentes o enérgicos puedan apropiarse de todas las oportunidades productivas, privando a muchos de sus medios de vida. Este es el viejo concepto de “distributivismo”, mediante el cual se garantiza que todos tengan un medio de vida, la capacidad de ganar dinero haciendo una contribución valiosa.

Subsidiariedad y espontaneidad

Estos principios anarquistas son evidentes cuando gran parte del funcionamiento y mantenimiento físico, biofísico y social de una comunidad se lleva a cabo de manera informal y espontánea, a través de iniciativas cotidianas de ciudadanos que actúan cuando ven la necesidad y sin que se les diga que lo hagan o sin que se les remitan los problemas a funcionarios o burocracias. De ahí que se evite la crítica común del “Estado niñera” al socialismo. Estas formas se facilitan en gran medida por la pequeña escala, el ethos

colectivista y la simplicidad de las tecnologías y los sistemas. La mayoría de las personas saben cómo solucionar la mayoría de los problemas y, si no, los ciudadanos locales expertos en los problemas están cerca.

En resumen, en lo que respecta a los objetivos, el argumento ha sido que en una era de severas limitaciones de recursos, la forma social viable no puede ser la forma centralizada, industrializada, urbanizada, burocratizada, intensiva en recursos, globalizada y autoritaria que los socialistas suelen suponer que es esencial. Tiene que ser la pequeña comunidad en gran medida autónoma (aunque también puede haber pequeñas ciudades), y estas deben operar principalmente de acuerdo con los principios anarquistas de evitación de la dominación, participación, ciudadanía responsable y consciente, espontaneidad, subsidiariedad, federaciones y un sistema de valores centrado en la cooperación, la equidad, la mutualidad, el cuidado y el bien público.

El proceso de transición

Ahora se argumentará que, en lo que respecta a la estrategia de transición, los ecosocialistas no consiguen nada. El punto esencial aquí es que el objetivo no puede

darse ni imponerse desde arriba, sólo puede lograrse mediante iniciativas voluntarias por parte de ciudadanos autónomos que tengan una visión particular del mundo asociada a valores particulares.

¿Tomar el poder estatal?

El elemento esencial del pensamiento de transición socialista marxista es la toma del poder estatal. Sin embargo, desde la perspectiva de *The Simpler Way* es un grave error centrarse ahora en este objetivo. No sólo es ineficaz en la práctica, sino que implica una confusión lógica elemental. El Estado acabará “tomado”, pero en gran medida como consecuencia de la revolución. No será una causa, un medio o un prerrequisito para ella. (El siguiente esquema del caso se explica con más detalle en *TSW: Simpler Way Transition Theory*.)

En primer lugar, como ya se ha explicado, el poder estatal no puede hacer que funcione la nueva sociedad post-opulencia que se necesita. No importa cuánto control esté en manos del Estado o de sus benignos burócratas o de su temida policía secreta, esto no serviría para conseguir que la gente contribuyera voluntaria, consciente y felizmente a

construir los nuevos sistemas socioeconómicos de barrios y ciudades, o para encontrar la manera de gestionar bien su economía local única. Un Estado distante no podría saber cuáles son las mejores maneras para cada pequeña localidad con su propio conjunto idiosincrásico de valores, condiciones climáticas y de suelo, historia, personalidades y problemas, y no podría hacer que la gente quisiera encontrar y practicar esas maneras. Lo más importante es que las comunidades sólo pueden llegar a ser capaces de gestionar sus propios asuntos satisfactoriamente si aprenden a hacerlo a través de un largo proceso de búsqueda de lo que funciona para ellas. Además, las nuevas comunidades no pueden funcionar satisfactoriamente a menos que haya un fuerte sentido de autonomía, empoderamiento, responsabilidad, disfrute, buena voluntad y orgullo, es decir, a menos que estén dirigidas por ciudadanos positivos y conscientes. La toma del poder estatal no puede lograr estas condiciones.

La respuesta socialista marxista habitual en este caso es que el control del Estado permitirá introducir y facilitar las nuevas formas de gobierno, es decir, el control del Estado permitirá trabajar en ese cambio de conciencia de las masas. Pero la lógica aquí es obviamente defectuosa. Sólo hay dos maneras de adquirir el control del Estado para los propósitos de la Vía más Simple. La primera es a través de algún tipo de golpe de Estado por el cual un partido de vanguardia se hace con el poder con la intención de implementar la Vía más

Simple y luego convertir u obligar a las masas incomprensivas a que la adopten. Esto no vale la pena discutir. La segunda vía sería a través de la elección para el gobierno de un partido que tuviera una plataforma de la Vía más Simple. Pero eso no podría suceder a menos que la revolución cultural para una Vía más Simple se hubiera ganado previamente.

Un partido de la Vía más Simple no podría ser elegido para controlar el Estado hasta que la mayoría de la gente hubiera adoptado las ideas y propuestas de la Vía más Simple. Pero para cuando eso hubiera sucedido, se habrían hecho muchos esfuerzos para transformar las ciudades y los barrios.

Esa revolución estaría constituida esencialmente por el cambio cultural, la difusión de la aceptación de la visión radicalmente nueva.

Llegar a ese estado mental constituiría el movimiento revolucionario crucial y posibilitaría los grandes cambios estructurales necesarios, incluida la toma de control del Estado (y la eliminación de la mayor parte, si no de todo).

De ahí la importancia suprema del factor cultural también para la estrategia

Esta revolución no puede avanzar a menos que haya un cambio radical en la visión del mundo, las ideas, los valores y las disposiciones. Los factores cruciales para el éxito no tienen que ver principalmente con el poder o la economía, sino con la cultura. Podría argumentarse que aquí es donde Marx se puede ver ahora que estaba más seriamente equivocado. Él no veía el cambio cultural como un prerequisite, aparte de la necesidad de desarrollar suficiente conciencia de clase para emprender la revolución. Como señala Avineri (1968), en el período inmediatamente posterior a la toma del poder de la revolución Marx esperaba que las masas no tuvieran en mente más que un “comunismo crudo” en el que permanecerían viejas actitudes e ideas insatisfactorias con respecto a la propiedad, el trabajo, el ingreso, la competencia y el afán adquisitivo. Pensaba que sólo en una etapa posterior se superarían estas disposiciones indeseables, mediante una transformación de la mentalidad o la cultura en el largo y lento camino hacia el comunismo.

Aquí hay una contradicción obvia y frontal con la visión del Camino Anarquista Más Simple. Kropotkin y Tolstoi se dieron

cuenta de que la cultura triunfa sobre la economía y la política. Ellos, junto con Gandhi, vieron que el objetivo revolucionario final eran comunidades aldeanas en gran medida autónomas dirigidas por ciudadanos, y estas no pueden llegar a existir o funcionar satisfactoriamente a menos que sus miembros tengan la visión, los valores y las disposiciones requeridas. (Marshall, 1992, pp. 372, 417, 615.) Así, en cierto sentido, Marx debe ponerse cabeza abajo; las superestructuras necesarias deben reposar sobre una subestructura cultural de las ideas y los valores correctos.

Etapas 1 de la revolución (aquí y ahora)

¿Es necesaria una larga marcha a través del capitalismo?

Una corriente importante del pensamiento marxista ha sido la idea de que, según las “leyes de la historia”, el capitalismo debe madurar antes de poder ser derrocado. Por eso algunos marxistas han argumentado en contra de las iniciativas revolucionarias que consideran prematuras (por ejemplo, Warren, 1980).

El principal mérito de Marx fue haber descubierto las leyes por las que el cambio sigue un proceso dialéctico que culmina con el derrocamiento del capitalismo, ya demasiado

maduro, y el paso a la síntesis que es la sociedad comunista. Para la mayoría de los marxistas, esto parece significar que la estrategia central consiste en luchar contra el capitalismo, derrotarlo y deshacerse de él.

Sin embargo, la perspectiva de *The Simpler Way* mantiene abierta la posibilidad de que podamos empezar a construir lo nuevo dentro de lo viejo, en lugar de tener que esperar a que madure y sea eliminado; se centra en el desarrollo de la autonomía local en lugar de la acción en el centro. Al construir aspectos de la sociedad posrevolucionaria aquí y ahora, adopta la noción anarquista de “prefiguración” (ver más abajo).

(Es notable que, al final de su vida, Marx haya considerado la posibilidad de que se pudiera construir una buena sociedad postcapitalista siguiendo el modelo de la aldea colectiva rusa existente, el Mir. En la época de la revolución de 1917 había muchos “soviets”, colectivos autónomos, y estos podrían haberse convertido en el nuevo modelo general. Sin embargo, los bolcheviques establecieron un sistema altamente centralizado. El actual movimiento de las Ciudades en Transición podría verse como una estrategia anarquista/socialista, una “prefiguración” de base, no centrada en tomar el Estado... en esta etapa.)

¿Es la clase capitalista el problema?

Dada la centralidad de las ideas y los valores, es evidente que atacar a la clase capitalista puede ser una mala idea en esta etapa.

El sistema sigue vigente principalmente porque se lo considera legítimo y lo acepta la mayoría de la gente corriente. Ahí está el problema. La gente corriente siempre ha superado en número a la clase dirigente y podría haberla dejado de lado de manera educada y no violenta. Como dijo Gandhi sobre la dominación colonial británica: “Si los indios simplemente escupieran, los británicos se ahogarían”. La izquierda revolucionaria siempre ha comprendido el poder de la ideología, pero quizá su mayor fracaso haya sido que ha hecho muy poco al respecto. Desde la perspectiva de la Vía Más Simple, la tarea revolucionaria tiene que ver principalmente con ayudar a la gente a ver que el sistema imperante no funciona en su beneficio, que los está llevando a un colapso planetario catastrófico, que hay una alternativa mucho mejor, y la principal manera de ayudarlos a ver esto es, como dicen los anarquistas, “prefigurar el futuro”.

El papel de la clase trabajadora

No hay ningún elemento del pensamiento socialista tradicional que esté más profundamente arraigado que el de que la clase obrera es el agente del cambio. Hay varias razones por las que este artículo de fe es erróneo hoy en día.

Lamentablemente, los intereses de clase y las perspectivas de los trabajadores en la sociedad capitalista no se alinean bien con *The Simpler Way*. Buscan más empleos y producción, mejores condiciones laborales, salarios más altos que permitan un mayor consumo, más comercio, un mayor papel del Estado en la gestión de las cosas, la redistribución de la riqueza producida y la provisión de un mejor “bienestar” por parte del Estado. La clase trabajadora está firmemente a favor del crecimiento económico, de un “nivel de vida” más alto, de mejores pensiones y de un mayor gasto estatal en salud y educación. Se exige la “creación de empleo”, y se considera que esto depende directamente de la rapidez con la que se pueda aumentar la facturación de las empresas y el PIB. Cualquier sugerencia de que la solución a nuestros problemas tiene que implicar niveles de consumo per cápita reducidos y un cambio hacia estilos de vida más sencillos se considera inmediatamente como una condena a los pobres que luchan por propiciar un nivel de vida más alto. (Por ejemplo, Phillips, 2014.)

En un nivel más profundo, existen problemas relacionados con la situación y la psicología del trabajador. Bookchin (1973, p. 183, 1977) señala que el trabajador industrial está intensamente disciplinado por el modo de producción fabril, lo que le obliga a aceptar condiciones autoritarias, la ética de trabajo puritana, a hacer lo que se le dice y a no buscar la autonomía ni imaginar un mundo postcapitalista. Su experiencia no incluye la cooperación con otros para hacerse cargo de su propia situación, ni para “apropiarse” o sentirse responsable de los problemas sociales.

Tal vez lo más significativo sea la afirmación de Bookchin de que el trabajador no se inclina al utopismo, a pensar en términos de una sociedad nueva y mejor. Como también señala, para Marx el papel revolucionario del trabajador industrial es rebelarse contra un grupo de gobernantes autoritarios y luego tras la revolución someterse al siguiente lote. Al igual que Avineri, también señala que Marx no pensaba que esta cuestión de la visión del mundo fuera importante; se podría atender a ella mucho después de la revolución, a medida que la vanguardia desarrollara gradualmente la conciencia comunista en las masas. Sin embargo, desde la perspectiva de *The Simpler Way*, los socialistas marxistas nuevamente ven el orden de los acontecimientos en el sentido equivocado; la revolución no puede tener lugar a menos que la conciencia posrevolucionaria requerida se haya difundido primero en el nivel de las bases.

Esta revolución no tiene como único objetivo liberar a los trabajadores de las condiciones capitalistas, sino liberar a todas las personas de la ideología de la sociedad capitalista de consumo, y todas las personas, no sólo la clase obrera, deben ser los impulsores mediante su participación en el desarrollo de los nuevos acuerdos comunitarios locales emergentes. La vieja izquierda se enfrenta aquí a la herejía suprema: la posibilidad de que en esta revolución tanto los trabajadores como la clase no sean elementos centrales. La era de escasez está determinando que la revolución necesaria no se produzca mediante un movimiento de la clase obrera. Sin embargo, por supuesto, está en juego un conflicto mortal de intereses de clase: después de todo, se trata de si el capitalismo y la clase capitalista sobreviven o no.

Por lo tanto, un principio táctico importante ahora parecería ser el de no enfrentar al capitalismo

Es comprensible que, cuando nos enfrentamos a un sistema opresivo, parezca necesario volvernos hacia él y luchar contra él con todas nuestras fuerzas. Hay situaciones en las que esta parecería ser claramente la respuesta

adecuada y la mayoría de los movimientos de liberación y revoluciones anteriores, si no todos, probablemente han sido de este tipo. Sin embargo, se puede argumentar de nuevo que, en la situación históricamente única que nos imponen los límites, la estrategia adecuada no es la de la confrontación, sino la de dar la espalda e “ignorar el capitalismo hasta la muerte”.

La sociedad capitalista de consumo no puede sobrevivir si la gente no sigue comprando, consumiendo y tirando a un ritmo cada vez más acelerado. La estrategia de la Vía Más Simple (en la actual Etapa 1 de la revolución) consiste en construir gradualmente prácticas y sistemas alternativos que permitan a cada vez más gente salir de la corriente dominante, evitar la sociedad de consumo y satisfacer más necesidades materiales y sociales con los sistemas y fuentes alternativos que surgen en sus barrios y ciudades.

En este sentido, lo central es el desarrollo más o menos espontáneo y automático de una economía basada en las necesidades, además de la antigua economía basada en las ganancias. La gente se inclinará por la vía más sencilla porque, a medida que las crisis ecológica y económica se intensifiquen y perturben gravemente el suministro a sus supermercados, se darán cuenta cada vez más de que ésta es su mejor opción, de hecho, la única.

La izquierda radical se siente fuertemente inclinada a descartar este enfoque centrado en construir alternativas

dentro del viejo sistema como ingenuo, con el argumento de que los ricos y poderosos no renunciarán voluntariamente a su posición dominante. Sin embargo, esta estrategia de “dar la espalda” está ahora muy extendida, por ejemplo entre los movimientos campesinos andinos a gran escala, más notablemente los zapatistas y la Vía Campesina². También está creciendo en los países más ricos, evidente en las ciudades de transición, las ecoaldeas, la localización y otros movimientos de economía alternativa.

La respuesta socialista estándar en este caso es que no se puede evitar tener que luchar contra la clase opresora porque, si uno logra convertirse en una amenaza significativa, esta lo aplastará. Pero en la era de escasez intensa que se avecina y sin precedentes, no es obvio que pueda hacerlo, principalmente porque estará muriendo. Una de las ideas más importantes de Marx fue que el capitalismo tiene contradicciones fundamentales incorporadas y que estas lo llevan cada vez más hacia la autodestrucción. Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre lo lejos que estamos de los límites del crecimiento y la inevitable generación de niveles extremos y sin precedentes de deuda, desigualdad, depresión y otras crisis por parte de la economía, es difícil ver cómo se puede

2 Appfel–Marglin, 1998, p. 39. Véase también Relocalise, 2009, Mies y Shiva, 1993, Benholdt–Thompson y Mies, 1999, Korten, 1999, p. 262, Rude, 1998, p. 53, Quinn 1999, pp. 95, 137, ROAR Magaine, 2019, Symbiosis, 2019. Véase también Domhoff 2017 sobre la Cooperativa Integral Catalana y Shilton 2019 sobre Rojava.

evitar ahora el colapso. Muchos han previsto un escenario de este tipo, entre ellos Mason (2003), Korowicz (2012), Morgan (2013), Kunstler (2005), Duncan (2013), Greer (2005) y Collins (2019).

Muchos esperan que esto ocurra en una o dos décadas, y algunos ven la probabilidad de un colapso de la civilización y la muerte de miles de millones de personas. Sin embargo, es concebible que una disminución gradual de la oferta de petróleo más importantes rescates financieros de flexibilización cuantitativa lo eviten durante varias décadas (Randers 2012 piensa que hasta 2070). Sin embargo, hay muchas tendencias ecológicas y de recursos en deterioro con retroalimentación positiva cada vez mayor y efectos multiplicadores y en cascada que estrechan los límites. Y los robots y la inteligencia artificial están llegando, prometiendo acabar con los empleos, los ingresos salariales y la demanda efectiva.

La esperanza debe ser una depresión lenta, no tan salvaje como para descartar cualquier esperanza de reconstrucción, pero suficiente para hacer que la gente se dé cuenta de que hay que abandonar el sistema capitalista de consumo.

Estas consideraciones respaldan la expectativa de Marx de que el capitalismo conduciría a una creciente “pauperación” seguida de problemas. Incluso ahora, la evidencia es contundente, por ejemplo, en los crecientes niveles de deuda de los hogares, aumentos salariales insignificantes o

nulos, creciente falta de vivienda, abuso de drogas y dependencia de opioides, tasas de depresión y suicidio, disminución de la esperanza de vida y masas descontentas y enojadas en muchos países. Ahora debemos agregar al análisis un conjunto de factores mucho más coercitivos de lo que Marx imaginó, el endurecimiento de los límites ecológicos y de los recursos, que Ahmed (2017) muestra que son causas directas del colapso social y los estados fallidos que plagan Oriente Medio.

Esta visión de la situación fundamenta la recomendación de no hacer de la lucha contra el sistema un principio estratégico central. Parece que pronto se acabará por sí solo.

¿Qué hacer?... Prefigurar

La respuesta de *The Simpler Way* es la noción anarquista/socialista de “prefigurar”, es decir, hacer lo que podamos para construir formas posrevolucionarias aquí y ahora dentro de la sociedad capitalista de consumo existente. (Rai, 1995, p. 99, Pepper, 1996, pp. 36, 305, Bookchin, 1980, p. 263, ROAR Magazine 2019, Symbiosis 2019.)

El objetivo de la prefiguración puede ser fácilmente malinterpretado. Los socialistas creen con demasiada facilidad que se basa en el supuesto de que la nueva y buena sociedad puede crearse simplemente empezando a construir elementos de ella aquí y ahora, y continuando así hasta que la vieja sociedad haya sido reemplazada. Pero la teoría de la transición de la vía más simple no presupone esto. El objetivo es educativo, es decir, la prefiguración se considera probablemente la actividad de sensibilización más eficaz. Como se ha explicado, esta revolución no puede avanzar a menos que las nuevas ideas y valores lleguen a ser predominantes, y por lo tanto la tarea crucial es trabajar para que se comprendan, se aprecien y se adopten. Esto puede implicar una variedad de iniciativas, pero es probable que pocas sean más eficaces que el establecimiento de ejemplos de las alternativas necesarias dentro de las ciudades y suburbios existentes. Estos deberían establecerse principalmente como modelos ilustrativos, que incluyan actividades educativas comunitarias, que muestren el tipo de acuerdos hacia los que la localidad podría y debería avanzar a medida que las condiciones globales se deterioren.

Posiblemente el proyecto más importante en este ámbito sea el desarrollo de una economía local basada en las necesidades. Este es el poderoso mecanismo que crecerá en alcance a medida que la antigua economía basada en las ganancias fracase cada vez más en la tarea de satisfacer las

necesidades de la gente. Esto demuestra automáticamente la importancia de tratar de satisfacer de manera cooperativa las necesidades desatendidas utilizando recursos locales independientemente del mecanismo del mercado.

Una ventaja del enfoque de prefiguración es que minimiza el conflicto manifiesto, y mucho más la violencia. Deja abierta la posibilidad de que las alternativas puedan ganar fuerza de manera gradual y silenciosa hasta el punto en que las nuevas ideas y valores socaven la legitimidad de las viejas formas y estructuras, que luego simplemente se desmoronarán. Los huertos comunitarios, las asambleas municipales y las economías impulsadas por las necesidades son pequeñas, en gran medida invisibles, pacíficas, pasan desapercibidas y son difíciles de erradicar.

Hay otro punto muy importante en el que se marca el contraste entre la estrategia socialista marxiana y la anarquista. Los socialistas no pueden proporcionar experiencia de aspectos o beneficios de la sociedad futura prevista hasta mucho después de la revolución, y mucho menos utilizarla para atraer a la gente a la causa. Los esfuerzos de los socialistas por motivar a la gente son en gran medida negativos, se limitan a fomentar el descontento con las condiciones actuales y prometen poco más que lucha, al menos hasta que triunfe la revolución. Pero la prefiguración puede proporcionar una experiencia considerable de experiencias positivas e inspiradoras de aspectos de la alternativa.

Etapas 2 de la revolución

El desarrollo de una economía local no puede avanzar sin unos pocos pero cruciales insumos de la economía nacional, como acero ligero, tuberías de polietileno para riego, cemento y alambre para gallineros. Esto generará presión sobre los estados y las economías nacionales para avanzar hacia un cambio macroscópico revolucionario. Las ciudades exigirán cada vez más que las prioridades del centro se desplacen para ocuparse del suministro a las ciudades y regiones de esos relativamente pocos insumos de los que depende su supervivencia.

Con el tiempo, es probable que esta presión pase de presentar solicitudes al Estado a formularle demandas y, luego, a asumir un control cada vez mayor sobre él. Habrá una insistencia cada vez mayor en que se deben eliminar gradualmente las industrias frívolas para que los escasos recursos se puedan dedicar a satisfacer las necesidades fundamentales de las ciudades y las regiones. Mientras tanto, las ciudades se verán obligadas a pasar por alto el centro y tomar iniciativas como establecer sus propias granjas, suministros de energía y fábricas, transfiriendo así

diversas funciones fuera del control del centro. Se reconocerá cada vez más que el nivel local es el único en el que se pueden tomar las decisiones correctas para las comunidades autosuficientes. Si todo va bien, estos cambios conducirán con el tiempo a la transferencia de funciones y poder de los organismos estatales al nivel local, dejando al centro con relativamente pocas tareas, y principalmente con el papel de facilitar los sistemas locales.

Esta reestructuración radical podría ser un proceso tranquilo y pacífico, impulsado por un reconocimiento general de que la escasez está haciendo que las comunidades locales autónomas sean la única opción viable y que la economía nacional debe reducirse en gran medida y centrarse en ayudar a las ciudades a prosperar. Si esto sucede, en la práctica se reconocerá que la Etapa 1 constituyó la revolución, siendo esencialmente un fenómeno cultural, y los cambios estructurales macroscópicos de la Etapa 2 se considerarán una consecuencia de dicha revolución.

Las cuestiones que deben organizarse más allá del nivel de la ciudad se pueden abordar mejor a través del principio anarquista esencial de la “federación”. Esto implica que las comunidades que tienen un interés en la formulación de una política, como la gestión del valle del río que todas comparten, discutan las opciones y envíen delegados a conferencias que determinen cuáles parecen ser las mejores. Estas posibilidades se llevan luego a todas las

ciudades para su posterior consideración y, con suerte, para un acuerdo en asambleas participativas. Si se detectan complicaciones, se celebran más conferencias hasta que se llega a un acuerdo sobre una solución. Ningún organismo a nivel estatal toma la decisión, la transmite y la hace cumplir.

Todavía sería necesaria una burocracia considerable en el centro, por ejemplo, para determinar qué horarios de trenes parecen preferibles en grandes regiones y presentarlos para su consideración, pero sería engañoso referirse a esto como la constitución de un “estado”, ya que el término generalmente implica poder autoritario. De manera similar, la organización anarquista/socialista recurriría a conocimientos técnicos de alto nivel para formular opciones, pero nuevamente no daría a las autoridades superiores el poder de imponer lo que consideren mejor.

Conclusión

Resultará evidente que la organización social alternativa esbozada más arriba es una visión anarquista bastante sencilla y que los medios para lograrla también son anarquistas. (Obviamente, hay variedades de anarquismo que no se están defendiendo aquí.)

Consideremos los componentes. Los asentamientos que permiten una alta calidad de vida para todos los habitantes del mundo a pesar de tasas de uso de recursos muy bajas deben involucrar a todos los miembros en deliberaciones participativas sobre el diseño, desarrollo y funcionamiento de sus sistemas productivos, políticos y sociales locales. Su ethos debe ser no jerárquico, cooperativo y colectivista, buscando evitar todas las formas de dominación y priorizar el bien público. Deben aprovechar la buena voluntad y la energía voluntarias de ciudadanos conscientes que están deseosos de contribuir generosamente y de identificar y abordar los problemas de manera informal y espontánea, y centrarse en la búsqueda de acuerdos mutuamente beneficiosos con poca o ninguna necesidad de infraestructuras industriales y redes de transporte, burocracia, funcionarios pagados o políticos. Los problemas regionales y más amplios pueden abordarse mediante los mecanismos anarquistas característicos de federaciones y delegados (sin poder) que traen recomendaciones a las asambleas municipales. El principio de “subsidiariedad” es evidente en la práctica de la política de base, la evitación de las jerarquías y el papel central de las asambleas municipales. Los costos de recursos muy bajos que son esenciales para la sostenibilidad se logran debido a la proximidad, la diversidad de funciones y la integración, la familiaridad que permite la comunicación informal y la acción espontánea, y la eliminación de gran parte del transporte, etc. Muchas ecoaldeas operan de acuerdo con

estos principios anarquistas, logrando altos niveles de sostenibilidad y calidad de vida.

Además de los objetivos, la discusión anterior sobre la estrategia de transición también sigue los principios anarquistas y, por lo tanto, se aparta notablemente de los supuestos socialistas tradicionales. Especialmente importante es el reconocimiento de que en las nuevas condiciones impuestas por los límites y la escasez, nada significativo puede lograrse a menos que haya un cambio cultural enorme y profundo que conduzca al compromiso de parte de la gente común de construir sistemas locales en su mayoría autónomos. De este modo, la atención se desvía de la política centralizada, el conflicto mortal, la toma del Estado, etc., hacia una silenciosa “prefiguración” de lo nuevo aquí y ahora dentro de lo viejo.

Debería ser claramente evidente que la diferencia entre los enfoques ecosocialistas y ecoanarquistas en cuanto a los objetivos y la estrategia no es trivial. Las condiciones históricamente sin precedentes en las que nos hemos encontrado en las últimas décadas, la rápida aparición de problemas causados por haber excedido los límites del crecimiento, determinan que la visión del mundo y el programa socialista tradicional ya no sean apropiados y que ahora se requiere una perspectiva anarquista-socialista sobre los objetivos y los medios revolucionarios.

TED TRAINER Y LA VÍA DE LA SIMPLICIDAD

Samuel Alexander

29 MAYO, 2017

Traducción de Manuel Casal Lodeiro

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global,
núm. 136, pp. 13–40.

El presente ensayo breve, publicado por el Simplicity Institute en 2012, presenta la propuesta del pensador y activista australiano Ted Trainer. La publicación en castellano de su obra fundamental lleva el título de «La Vía

de la Simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo», por Trotta. Se trata de una versión revisada por el autor y ampliada con un post scriptum y un apéndice bibliográfico adicional. Las referencias de página corresponden a la edición en inglés.

A lo largo de varias décadas Ted Trainer ha ido desarrollando y afinando una importante teoría del cambio social, que ha denominado *La Vía de la Simplicidad* (*The Simpler Way*)³. Su premisa de partida es que el sobreconsumo en las regiones más desarrolladas del mundo es la causa-raíz de nuestro callejón sin salida global, y partiendo de dicha premisa él argumenta que una parte necesaria de cualquier transición hacia un mundo sostenible y justo implica que quienes están consumiendo en exceso deben aceptar estilos de vida mucho más *simples* desde el punto de vista material. Esa es la conclusión radical de nuestro enorme problema a nivel mundial, que mucha gente –incluida la mayor parte del movimiento ecologista– no parece dispuesta a asumir o aceptar, pero que Trainer no tiene reparo en abordar y, sin duda, la lleva hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, la Vía de la Simplicidad no

3 Véase T. Trainer, *Abandon Affluence*, Zed Press, Londres, 1985; T. Trainer, *The Conserver Society*, Zed Press, London, 1995; T. Trainer, *The Transition to a Sustainable and Just World*, Envirobook, Sydney, 2010 [traducción al castellano de A. Almazán, *La Vía de la Simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo*, Trotta].

supone privación y sacrificio; supone abrazar la idea de lo suficiente para una buena vida y la creación de sistemas sociales y económicos que partan de esa base. Este texto presenta un resumen de la propuesta de Trainer, a partir principalmente de su más completa expresión desarrollada en su último libro, *La Vía de la Simplicidad: Hacia un mundo sostenible y justo*, un análisis que se complementa con algunos de sus ensayos posteriores⁴. Mi reseña ha sido elaborada, en parte, para llamar la atención sobre un teórico cuya obra ha sido muy infravalorada, de modo que el texto es más expositivo que crítico. Aun así, en ciertos puntos, mi análisis busca generar preguntas acerca de las opiniones de Trainer, y desarrollarlas allí donde es posible, con la esperanza de poder avanzar en el debate y profundizar en nuestra comprensión de los importantes temas de los que estamos hablando. Comenzaré dibujando los diversos elementos de la Vía de la Simplicidad para después irlos desarrollando más en detalle.

4 Véase T. Trainer, «Can Renewables etc. Solve the Greenhouse Problem: The Negative Case», *Energy Policy*, Vol. 38, núm 8, 2010, pp. 4107–4114 y T. Trainer, «The Radical Implications of Zero Growth Economy», *Real World Economics Review*, núm. 57, 2011, pp. 71–82.

El esquema de *La Vía de la Simplicidad*

La premisa de la que parte la propuesta de Trainer, como se ha dicho, consiste en que cualquier transición a un mundo sostenible y justo implica necesariamente que los que están consumiendo de más, acepten estilos de vida más simples. Dado el grado de sobrepasamiento (*overshoot*) ecológico⁵, Trainer defiende que no hay modo alguno de desacoplar la actividad económica actual del impacto ecológico de manera suficiente y en el tiempo que tenemos disponible, lo cual lleva a la necesidad de alejarse sin demora de los estilos de vida consumistas occidentales de alto impacto. Aunque Trainer se muestra sin reservas a favor de la energía renovable, ofrece evidencias de que la energía renovable y otros “tecno-apaños”, nunca serán capaces de sostener sociedades de consumo con un uso intensivo de energía y recursos.

El sobreconsumo en las regiones más desarrolladas del mundo
es la causa-raíz de nuestro callejón sin salida global

Trainer insiste, así mismo, en que un mero cambio de los *estilos de vida* es insuficiente para lograr la sostenibilidad; se requieren también cambios en las estructuras fundamentales. Sobre esa base Trainer propone que se

⁵ Véanse los informes de *Global Footprint Network* [disponibles en: <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/>]. Acceso el 31 de marzo de 2012.

reemplace el capitalismo consumista basado en el crecimiento por economías de crecimiento cero o de *estado estacionario*. En las últimas décadas ha habido otros muchos teóricos que han defendido la economía de *estado estacionario*⁶, pero Trainer sostiene que incluso los mayores partidarios de la economía estacionaria no captan las implicaciones radicales que tiene dicho marco económico; principalmente, no parecen apreciar que una economía de crecimiento cero implica abandonar los créditos con interés, dado que ese modo de financiar la actividad económica requiere crecimiento del capital para poder devolver la deuda más los intereses. Incluso los movimientos de (las ciudades en) Transición y de la Permacultura⁷ –que en opinión del propio Trainer son los movimientos ecosociales más prometedores en la actualidad– son objeto de su crítica amistosa por intentar construir comunidades más resilientes y sostenibles dentro del capitalismo consumista, en lugar de

6 H. Daly, *Steady–State Economics*, Island Press, Washington D.C., 1991; P. Victor, *Managing without Growth: Slower by Design, not Disaster*, Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido, 2008 y T. Jackson, *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*, Earthscan, Londres, 2009 [traducción al castellano de Á. Ponziano, *Prosperidad sin crecimiento: economía para un planeta finito*, Icaria, 2011].

7 R. Hopkins, *The Transition Handbook: From Oil Dependency to Local Resilience*, Green Books, Totnes, Devon, 2008 y D. Holmgren, *Permaculture: Principles and Pathways beyond Sustainability*, Holmgren Design Services, Hepburn, 2002 [traducción al castellano *Permacultura: Principios y senderos más allá de la sustentabilidad*, Kaicron, Argentina, 2013].

centrarse en el proyecto más radical de reemplazar el capitalismo consumista.

Tras presentar su análisis crítico de la situación mundial, Trainer describe su visión de la Vía de la Simplicidad: se trataría de comunidades que creasen economías de crecimiento cero muy relocalizadas, basadas en un consumo mucho menor de recursos y de energía del que es habitual en la actualidad en los países desarrollados, y en las cuales el motivo del lucro sea entera o mayormente eliminado. Dado que Trainer considera que los gobiernos están inseparablemente entrelazados con el imperativo económico del crecimiento, su teoría del cambio es fundamentalmente *anarquista*, en el sentido de que él cree que no se puede confiar en que los procesos parlamentaristas de *arriba abajo* puedan jugar ningún papel fundamental en la reestructuración social que implica la Vía de la Simplicidad. El cambio que se necesita, argumenta, –si es que se va a dar algún día– debe ser dirigido desde abajo, desde la acción de base comunitaria. Es una revolución pacífica la que visualiza Trainer, pero una revolución al fin y al cabo, que él cree puede completarse en cuestión de meses⁸, siempre que exista una masa crítica de gente preparada para actuar y hacerla realidad. El problema no es lo que se necesita hacer. «Esa es la parte fácil»⁹, afirma. «Lo realmente complicado es que en la gente normal se

⁸ T. Trainer, *The Transition...* op. cit., p. 14.

⁹ *Ibidem*, p. 15.

desarrollen valores y pensamientos a partir de los cuales quieran diseñar y construir sistemas nuevos y deleitarse en la tarea de hacerlo»¹⁰.

El callejón sin salida global

La visión de Trainer de esa Vía de la Simplicidad solo se puede entender en relación con sus diagnósticos de la situación mundial, que parten del análisis de los *límites del crecimiento*¹¹. Defiende que el fallo más grave de la economía actual es su dedicación a la producción industrializada, al comercio internacional, a los estilos de vida consumistas, y al crecimiento económico sin límites. Aunque las cifras y estadísticas del agotamiento de los recursos y de la degradación medioambiental sean bien conocidas¹², su significado, por lo general, no acaba de ser reconocido ni comprendido del todo. Trainer afirma que

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ D. H. Meadows, J. Randers y D. L. Meadows, *Limits to Growth: The 30-year Update*, Chelsea Green Pub., White River Junction, Vermont, EEUU, 2004 [traducción al castellano de S. Pawlowsky, *Los límites del crecimiento. 30 años después*, Círculo de lectores / Galaxia Gutenberg, 2004].

¹² *Millennium Ecosystem Assessment 2005*

[www.millenniumassessment.org/en/index.aspx]. Acceso el 30 de abril de 2011.

muy poca gente reconoce la verdadera extensión del sobrepasamiento ecológico. La economía mundial, afirma, ha rebasado con mucho los niveles de recursos y energía que se pueden mantener durante mucho más tiempo, ya no digamos extenderlos al conjunto de la población mundial. Añadamos a esta situación el hecho de que dicha población se incrementará hasta los nueve mil millones en las próximas décadas y la magnitud de nuestros problemas quedará clara. «Nuestro estilo de vida», concluye, «es sumamente insostenible»¹³.

Un mero cambio de los estilos de vida es insuficiente
para lograr la sostenibilidad

13 T. Trainer, «The Transition Towns Movement: Its Huge Significance and a Friendly Criticism», *Energy Bulletin*, 2009, p.19 [disponible en: <http://www.energybulletin.net/node/51594>]. Trainer dedica muy poca atención al tema de la superpoblación, lo cual muchos considerarán un defecto importante de su postura. Por descontado, él es muy consciente del problema, y lo incluye en su diagnóstico de la situación global; además, reconoce la importancia de estabilizar y reducir la población. No obstante, podría reforzar sus opiniones discutiendo en más detalle la cuestión demográfica. Merece la pena notar, sin embargo, que si la población mundial dejase de crecer hoy mismo (7 mil millones), el planeta seguiría estando peligrosamente sobrecargado por los estilos de vida de alto consumo, así que fijarse principalmente en el consumo tiene su justificación. Ciertamente existe un riesgo de que el problema de la población sea utilizado para alejar la atención de lo que Trainer argumenta es el principal problema: el sobreconsumo. Quizás esto explique por qué Trainer ha evitado de manera notoria el debate demográfico hasta el momento.

Trainer utiliza datos recientes acerca de la huella ecológica de la humanidad para reforzar su diagnóstico¹⁴. Estimaciones recientes concluyen que se necesitan ocho hectáreas de tierra productiva para proporcionar el agua, la energía y el área de hábitat necesarias para un habitante de un país rico. Así que si van a vivir 9 mil millones de personas como un australiano medio, por ejemplo, necesitaríamos 72 mil millones de hectáreas de tierra productiva, lo que supone como nueve veces la tierra productiva existente en el planeta. Otro argumento incluso más coercitivo, insiste Trainer, puede ser el problema del efecto invernadero. Cada vez es más comúnmente aceptado que debemos eliminar totalmente las emisiones de carbono para el 2050¹⁵, aunque Trainer argumenta que no será posible hacerlo al tiempo que mantenemos la sociedad consumista-capitalista. Esto es debido, principalmente, a que no será posible mover una economía industrial, intensiva en energía, a partir de la energía renovable, la nuclear y el secuestro de carbono¹⁶, un punto sobre el que volveremos en el siguiente apartado. Por supuesto, incluso aunque pudieran mantenerse las

14 Véase T. Trainer, *The Transition to...*, op. cit., p. 20.

15 Véase J. Hansen, M. Sato, P. Kharecha et al., «Target Atmospheric CO₂: Where Should Humanity Aim?», *Open Science Journal*, vol. 2, 2008, pp. 217–231, [disponible en: http://www.columbia.edu/~jeh1/2008/TargetCO2_20080407.pdf].

16 T. Trainer, *Renewable Energy Cannot Sustain a Consumer Society*, Springer, Dordrecht, 2007 y T. Trainer, «Can Renewables...» op. cit.

sociedades consumistas a base de energía renovable o cualquier otra tecnología postcarbono, eso no cambiaría el hecho de que el consumo de recursos ya está siendo demasiado alto, incluso a los niveles actuales. En otras palabras, el problema energético no es sino uno más de los múltiples aspectos de la crisis ecológica. Para empeorar aún más las cosas si cabe, existe una evidencia creciente que indica que los países más ricos están sufriendo un derrumbe de la cohesión social y un estancamiento o incluso una caída en la calidad de vida¹⁷, debido principalmente a su orientación hacia valores materialistas¹⁸. Esto implica que incluso en el caso de que pudiésemos sostener sociedades de consumo a largo plazo, no existe justificación para querer hacerlo¹⁹.

Los problemas, sin embargo, no acaban ahí. Además de las cuestiones ecológicas y sociales que acabamos de describir, Trainer resalta lo absurdo de las actitudes actuales con respecto al crecimiento económico. Pese a la evidencia

17 R. Lane, *The Loss of Happiness in Market Democracies*, Yale University Press, New Haven, 2000.

18 C. Hamilton y R. Denniss, *Affluenza: When Too Much is Never Enough*, Crow's Nest, NSW, Allen & Unwin, 2005 y T. Kasser, *The High Price of Materialism*, MIT Press, Cambridge MA, 2002.

19 S. Alexander (ed.), *Voluntary Simplicity: The Poetic Alternative to Consumer Culture*, Stead & Daughters, Whanganui, 2009 y S. Alexander, «The Voluntary Simplicity Movement: Reimagining the Good Life beyond Consumer Culture», *International Journal of Environmental, Cultural, Economic and Social Sustainability*, Vol. 7, núm. 3, 2011, pp. 133–150.

de que la economía mundial ya está excediendo la capacidad de carga sostenible del planeta, hasta los países más ricos parecen decididos a incrementar los actuales niveles de vida tanto como sea posible y sin límite aparente²⁰. Lo que no se comprende bien, en cualquier caso, es hasta qué punto este proyecto de crecimiento se ha convertido en algo no realista. Trainer señala la cuestión básica en términos dolorosamente claros: «Pongamos que mantenemos un crecimiento en la producción del 3% anual. Eso significaría que para el año 2070 estaríamos produciendo anualmente ocho veces más que hoy. Si en ese momento el nivel de vida de los nueve mil millones de habitantes que hemos postulado se hubiera equiparado con el nuestro significaría que ¡el PIB mundial sería más de sesenta veces mayor que el actual!»²¹.

Esta clase de cálculos nunca pueden ser precisos, y Trainer lo reconoce; pero dado que el actual nivel de actividad económica ya es insostenible, debería estar claro que el proyecto del crecimiento ilimitado en un planeta finito es imposible.

20 C. Hamilton, *Growth Fetish*, Allen & Unwin, Crows Nest, New South Wales, Australia, 2003 [traducción al castellano de J. L. Gil Aristu, *El fetiche del crecimiento*, Laetoli, 2006].

21 T. Trainer, *The Transition...* op. cit., p. 21.

Este paradigma del crecimiento, sin embargo, continúa definiendo la agenda de desarrollo global²², aunque la llegada del petróleo a su cénit (el denominado Peak Oil) y el estallido de las burbujas de crédito parecen estar a punto de hacer añicos esa fantasía²³. Podría ser, por tanto, que el mundo estuviese entrando ya en el crepúsculo del crecimiento, tanto si quiere como si no.

El proyecto del crecimiento ilimitado
en un planeta finito es imposible

Si por algún verdadero milagro, las sociedades de consumo basadas en el crecimiento pudiesen convertirse en ecológica y económicamente sostenibles, al tiempo que socialmente deseables, Trainer nos insiste: aun así serían moralmente inaceptables, especialmente cuando las consideramos en un contexto mundial. La enorme cantidad de pobreza y sufrimiento en el mundo no es debida a una falta de recursos, por ejemplo, sino causada por un sistema de

22 S. Purdey, *Economic Growth, the Environment, and International Relations: The Growth Paradigm*, Routledge, New York, 2010.

23 R. Heinberg, *The End of Growth: Adapting to Our New Economic Reality*, New Society Publishers, Gabriola Island, Canadá, 2011 [traducción al castellano C. Valmaseda, *El final del crecimiento*, El Viejo Topo/Ediciones de Intervención Cultural, 2014]; S. Alexander, *Peak Oil, Energy Descent, and the Fate of Consumerism*, Simplicity Institute Report 11b, 2011 y C. Martenson, *The Crash Course*, Wiley Sons, Hoboken, 2010 [se puede encontrar la traducción al castellano de M. Talens en versión online: <https://www.peakprosperity.com/crashcourse/espanol>].

mercado que distribuye los recursos solo a aquellos que pueden pagarlos, en lugar de a aquellos a quienes más beneficiarían. Esa es la razón por la que nosotros, en los países ricos, conseguimos la mayor parte del petróleo que se produce. «Esa es la causa de que un tercio de la producción mundial de cereales –esto es: más de seiscientos millones de toneladas– se haya utilizado para alimentar año tras año a los animales de los países enriquecidos. Mientras tanto, más de ochocientos cincuenta millones de personas pasan hambre»²⁴. Según Trainer, la perversidad de este sistema de reparto es consecuencia inevitable de un sistema económico que privilegia cualquier industria con tal de que sea la que más ganancias da, en lugar de aquella que sea más necesaria o apropiada. Es la razón por la cual las plantaciones y fábricas del Tercer Mundo generalmente producen para exportar a los países ricos, en lugar de producir cosas que necesitan las personas más pobres del mundo. «Esto se hace evidente de manera más inquietante», sostiene Trainer, «en lugares en los que las mejores tierras se dedican a la producción de cultivos para la exportación mientras que millones de personas sufren de malnutrición»²⁵. Incluso dejando a un lado las cuestiones ecológicas, la respuesta moral que Trainer deriva de su análisis es que la riqueza que se disfruta en los países ricos está levantada sobre un sistema económico mundial que es, intrínsecamente, y

24 T. Trainer, *The Transition...* op. cit., p. 24.

25 *Ibidem*.

patentemente, injusto. Es un sistema que permite que los países ricos tomen mucho más que la parte justa que les correspondería de los recursos del mundo, al tiempo que privan a los países más pobres de los recursos que necesitan para vivir una existencia mínimamente decente. No solo eso: los países ricos se esfuerzan por defender y mantener sus imperios usando las ayudas coercitivas, el poder del comercio, paquetes de ajuste estructural y, siempre que resulte necesario, la fuerza militar. Esto no es un mensaje que el mundo rico esté preparado para recibir.

Por todas estas razones (entre otras discutidas más adelante), Trainer concluye que el capitalismo consumista no tiene ni arreglo ni reforma posible; hay que reemplazarlo.

Los límites de la tecnología y de la energía renovable

Llegados a este punto merece la pena echar una mirada más de cerca a las perspectivas críticas de Trainer sobre la tecnología y la energía renovable, porque sus afirmaciones en estos temas contradicen suposiciones muy generalizadas. La mayor parte de las personas, incluso la mayor parte de las ecologistas, parecen creer que se pueden sostener —e incluso extender a todo el mundo— los estilos de vida

occidentales, con tal que se den transiciones a nivel mundial hacia sistemas de energía renovable y hacia un modo de producción de mercancías más limpio y eficiente.

Esta presunción se refleja de un modo especialmente claro en el discurso político internacional acerca de las cuestiones medioambientales²⁶, donde se nos lanza constantemente el mensaje de que podemos desacoplar el crecimiento económico del impacto ecológico, o incluso que necesitamos más crecimiento económico para poder financiar iniciativas de protección ambiental y así salvar el planeta²⁷.

Trainer proyecta una duda considerable sobre la posibilidad de algún arreglo tecnológico a los problemas ecológicos.

26 Por ejemplo en United Nations Development Program, *Human Development Report*, UNDP, 2007/2008 [disponible en: <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/>].

27 W. Beckerman, *A Poverty of Reason: Sustainable Development and Economic Growth*, Independent Institute, Oakland, 2002.

La tecnología no puede sostener el paradigma del crecimiento

La opinión general de Trainer acerca de la tecnología es que el grado de rebasamiento ecológico es tal, ahora mismo, que la tecnología nunca podrá ser capaz de resolver las crisis ecológicas de nuestra era y, desde luego, no en un mundo basado en el crecimiento económico y con una población mundial en aumento. Amory Lovins²⁸ es, probablemente, uno de los autores más afamados que abogan por las soluciones tecnológicas a los problemas ecológicos, principalmente conocido por su tesis del factor cuatro. Él defiende que si mejoramos la tecnología podríamos tener cuatro veces el producto económico sin aumentar el impacto en el medioambiente (o mantener el producto económico actual reduciendo el impacto ambiental a la cuarta parte). Pero como ya hemos visto, si el mundo rico continúa creciendo al 3% anual hasta 2070, y a esa altura los países más pobres del mundo han logrado niveles de vida igual de altos –y ese es precisamente el objetivo de los planes de desarrollo mundiales– el producto económico mundial (y su impacto) bien podría ser tan elevado como 60 veces el actual. Si asumimos que la sostenibilidad requiere que el uso de combustibles fósiles y el consumo de otros

28 E. Von Weizsäcker, A. B. Lovins y L. H. Lovins, *Factor Four: Doubling Wealth – Halving Resource Use*, Earthscan, London, 1998 [existe en castellano, traducción de A. Kovacsics, *Factor 4: duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales. Informe al Club de Roma*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997].

recursos se debe reducir a la mitad del que se da actualmente (y el problema del efecto invernadero requeriría una reducción aun mayor que esa), entonces lo que se necesita es algo así como un factor 120 de reducción en el impacto por unidad de PIB mundial, no un mero factor cuatro de reducción²⁹. Una vez más, incluso aceptando cierta incertidumbre en estos cálculos, la afirmación de que las soluciones tecnológicas pueden resolver las crisis ecológicas y sostener el paradigma del crecimiento, sencillamente no es creíble. Trainer ha mostrado que el desacople absoluto necesario está mucho más allá de lo que es remotamente posible. El último clavo en el ataúd del tecno-optimismo es el hecho de que, pese a décadas de un avance tecnológico extraordinario, el impacto ecológico global de la economía mundial sigue incrementándose³⁰, haciendo que incluso un factor cuatro de reducción por medio del avance tecnológico resulte tremendamente optimista.

29 T. Trainer, *Renewable Energy...* op. cit., p. 117.

30 T. Jackson, *Prosperity...* op. cit.

La energía renovable no puede sostener las sociedades de consumo

Trainer también ha apuntado una crítica más concreta de las soluciones tecnológicas, enfocada al tema de la energía renovable³¹. Los miembros del movimiento ecologista suelen estar de acuerdo en que la vida tal como la conocemos se puede, por supuesto, sostener, siempre y cuando se den transiciones mundiales a sistemas de energía renovable. Desde esa perspectiva, no hay necesidad de poner en cuestión los estilos de vida ricos o el empeño mundial por el crecimiento económico. Empujado por las dudas acerca de la validez de esta perspectiva, Trainer se impuso la tarea de examinar la cuestión –de crucial importancia pero casi completamente olvidada– de cuáles podrían ser los límites de las fuentes de energía renovable.

Este no es lugar para reseñar en detalle las argumentaciones e investigaciones de Trainer, lo cual implicaría una tarea laboriosa dado lo meticuloso y necesariamente árido de su análisis de las evidencias. Para los hechos y cifras, remitimos a las personas lectoras a los libros y ensayos de Trainer³². Pero podemos resumir

31 T. Trainer, *Renewable Energy... op. cit.*

32 Especialmente *Ibidem*; T. Trainer, «Can Renewables...» *op. cit.* y T. Trainer, «Renewable Energy – Cannot Sustain an Energy Intensive Society», 2012 [disponible: <http://socialsciences.arts.unsw.edu.au/tsw/RE.html>].

fácilmente los hallazgos críticos de su investigación. Tras examinar la evidencia acerca de diversos tipos de sistemas de energía solar, eólica, biomasa, hidrógeno, etc., así como los sistemas de almacenamiento energético, Trainer descubrió que las cifras sencillamente no soportan lo que casi todo el mundo asume; es decir, que no soportan la afirmación de que la energía renovable puede sostener las sociedades de consumo. Ello es debido a que las enormes cantidades de electricidad y de combustibles líquidos que requieren hoy las sociedades de consumo, simplemente no pueden convertirse a ningún mix de fuentes energéticas renovables, cada una de las cuales sufre varias limitaciones que surgen de cuestiones como la intermitencia del suministro, los problemas de almacenamiento, las limitaciones de recursos (por ejemplo, la tierra para producir biomasa compitiendo con la producción de alimentos), sumadas a cuestiones de ineficiencia. Con todo, al final, el coste es la cuestión fundamental que entra aquí en juego. Trainer proporciona pruebas de que los intentos hasta ahora han subestimado tremendamente el precio de una transición a sistemas de energía renovable³³.

El capitalismo consumista no tiene
ni arreglo ni reforma posible

33 Véase T. Trainer, «Renewable Energy...», *op. cit.*

El desafío que supone esta conclusión, no obstante, tan solo identifica la magnitud del problema actual. Si nos dispusiésemos a proporcionar a nueve o diez mil millones de personas los recursos energéticos actualmente demandados por quienes vivimos en las partes más ricas del planeta, entonces los problemas y los costes crecerían en varios órdenes de magnitud. Los retos se exacerban por las reducciones que se esperan en las mejoras de la eficiencia en el uso de energía³⁴. En ocasiones, las mejoras en la eficiencia pueden incluso ser el catalizador de un *incremento* en el consumo de energía, un fenómeno conocido como la Paradoja (de) Jevons³⁵. Yendo directamente contra corriente del pensamiento mainstream en estos asuntos, Trainer acaba concluyendo que, en resumidas cuentas, la energía renovable y las mejoras en la eficiencia nunca serán capaces de sostener las sociedades de consumo basadas en el crecimiento porque ello tendría un coste prácticamente imposible.

34 Véase S.-O. Holm y G. Englund, «Increased Ecoefficiency and Gross Rebound Effect: Evidence from USA and Six European countries 1960–2002», *Ecological Economics*, Vol. 68, núm. 3, 2009, pp. 879–887 y T. Jackson, *Prosperity... op. cit.*

35 Véase J. Polimeni et al., *The Myth of Resource Efficiency: The Jevons Paradox*, Earthscan, Londres, 2009. En economía, la paradoja de Jevons (o también, efecto Jevons) se refiere a la situación en la que el progreso técnico o las políticas del Estado conllevan a un aumento en la eficiencia con que se utiliza un factor de producción para reducir la cantidad que se requiere de éste, pero la caída de los precios de ese factor promueven su demanda, por lo que aumenta en lugar de reducirse.

Resulta de la máxima importancia recalcar que esto no implica una postura contraria a la energía renovable como tal; y tampoco es, más ampliamente, una postura contra el uso de tecnologías apropiadas para conseguir mejoras en la eficiencia.

Trainer afirma sin reservas que el mundo debe realizar una transición hacia una completa dependencia de los sistemas de energía renovable sin demora y explotar la tecnología apropiada siempre que sea posible³⁶.

Pero dadas las limitaciones y el coste de los sistemas de energía renovable, cualquier transición a un mundo justo y sostenible requiere una *demanda energética enormemente reducida* comparada con la que es habitual hoy en las regiones desarrolladas del mundo, y eso implica necesariamente abandonar las sociedades de consumo basadas en el crecimiento, así como los estilos de vida intensivos en energía que estas soportan y promueven.

36 T. Trainer, *Renewable Energy... op. cit.* p. 117.

Lo que implica en el fondo una economía de crecimiento cero

Las consecuencias que se derivan del análisis anterior difícilmente se pueden calificar de exageradas. Durante dos siglos el crecimiento económico ha sido considerado como un sustituto del progreso humano, presentado como la solución a todos nuestros problemas y el camino más seguro a la prosperidad. Pero hoy día la legitimidad (incluso la viabilidad) del proyecto a favor del crecimiento ha sido puesta en cuestión de manera radical, al menos con respecto a las regiones más desarrolladas del mundo. Si aceptamos que la economía mundial está ya en una situación de *overshoot* ecológico; que los países más pobres del planeta tienen derecho a aumentar sus niveles de vida hasta algún punto más digno; y que la población mundial superará los 9 mil millones dentro de unas pocas décadas, entonces, por lógica, habrá que concluir que los países más ricos deben abandonar la carrera por un crecimiento continuado y crear algún tipo de economía de crecimiento cero o de estado estacionario. De hecho, la magnitud del problema a escala planetaria implica que los países más ricos incluso deberían acometer una fase de contracción económica planificada, o decrecimiento, antes de estabilizarse en una economía de estado estacionario a una escala sostenible³⁷. La situación sería diferente, quizás, si

37 S. Alexander, «Planned Economic Contraction: The Emerging Case for Degrowth», *Environmental Politics*, Vol. 21, núm. 3, 2012, pp. 349–368.

hubiese un fundamento sólido para pensar que la tecnología y la energía renovable pudiesen, de manera radical y rápida, reducir el impacto ecológico de la economía mundial y a la vez sostener estilos de vida intensivos en energía, para todo el mundo, de un modo adecuado. Pero por las razones anteriormente expuestas, no existe tal fundamento.

Si la gente llegase a aceptar este diagnóstico, o alguno parecido, ¿qué significado último tendría para las economías más desarrolladas y basadas en el crecimiento? Trainer³⁸ sostiene que ni siquiera quienes están básicamente de acuerdo con el diagnóstico dibujado anteriormente, y que aceptan que el mundo ha llegado sin duda a los límites del crecimiento, perciben muchas veces las consecuencias radicales que se derivarían del abandono de la economía del crecimiento. No hay duda de que los economistas ecológicos llevan décadas señalando la contradicción entre la búsqueda incesante del crecimiento económico y la sostenibilidad ecológica. Herman Daly³⁹, por ejemplo, ha venido defendiendo la necesidad de una economía de estado estacionario, y en los últimos años la crítica al crecimiento ha ganado cierto impulso⁴⁰. Pero Trainer opina que no se ha entendido correctamente lo que realmente implica una economía de estado estacionario,

38 T. Trainer, «The Radical...», *op. cit.*

39 H. Daly, *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*, Beacon Press, Boston, 1996.

40 T. Jackson, *Prosperity... op. cit.*

especialmente por parte de aquellas personas que la defienden. La mayoría de ellas actúa como si pudiéramos y debiéramos eliminar el elemento del crecimiento de la economía actual dejando, al tiempo, el resto de estructuras más o menos como están. Trainer proporciona tres críticas principales a esta opinión.

La energía renovable y las mejoras en la eficiencia nunca serán capaces de sostener las sociedades de consumo basadas en el crecimiento

Su primera crítica afirma que la eliminación del elemento del crecimiento de la economía actual, mientras se deja el resto más o menos como está, es imposible. Esto es debido a que la economía actual «no es solo una economía que tiene crecimiento; es una *economía del crecimiento*, un sistema cuyas estructuras y procesos implican crecimiento»⁴¹. De ahí se deriva, afirma, que «si eliminamos el crecimiento entonces se hace necesario encontrar maneras totalmente diferentes de llevar a cabo muchos de los procesos básicos»⁴². Más aún: abandonar el crecimiento parecería requerir un cambio en los fundamentos de los sistemas financiero y bancario actuales, tal como explica Trainer:

Si te libras del crecimiento, entonces no puede haber pago de intereses. Si hay que devolver más de lo que fue prestado o invertido, entonces la cantidad total de

41 T. Trainer, «The Radical...», *op. cit.*, p. 71.

42 *Ibidem*

capital que invertir crecerá de forma inevitable a lo largo del tiempo. La economía actual se mueve literalmente gracias a los pagos de intereses de una u otra forma; una economía sin pagos de interés, debería tener mecanismos totalmente diferentes para poder realizar muchos procesos... Así pues, la industria financiera en su práctica totalidad, debería ser desmontada y reemplazada por acuerdos donde el dinero se facilite, preste, invierta, etc., sin incrementar la riqueza de quien lo presta⁴³.

Quienes critican el crecimiento rara vez discuten o incluso reconocen esta cuestión que, aun así, parece fundamental. Abolir los pagos de intereses tocaría el mismísimo núcleo de las economías basadas en el crecimiento, y no está claro que pudiese siquiera surgir una economía de crecimiento cero si continúa persistiendo un sistema basado en el interés⁴⁴. Esto es ciertamente un asunto al cual los economistas progresistas deberían dedicar mucha más atención, porque la gente no parece dispuesta a abandonar el actual sistema monetario hasta que tenga una idea detallada de una alternativa viable al mismo. Por otra parte, en una economía de crecimiento cero no podría lograrse la erradicación de la pobreza por medio del crecimiento continuado (esto es, por medio de la proverbial *marea que*

43 *Ibidem*, p. 77.

44 R. Douthwaite y G. Fallon, *Fleeing Vesuvius*, New Society Publishers, Gabriola Island, 2011.

levanta todos los barcos), puesto que el crecimiento llega a su fin⁴⁵. Al contrario: en una economía de crecimiento cero solo podría eliminarse la pobreza por medio de la distribución de la riqueza y del poder, tanto dentro de los países como a nivel internacional. Entre otras cosas, esto requeriría permitir al Tercer Mundo el acceso y el control de sus propios recursos, los cuales son suficientes para proporcionar una calidad de vida digna pero que en la actualidad son succionados hacia otros lugares lejanos por medio del desarrollo⁴⁶. Así pues, una economía de crecimiento cero debería ser mucho más igualitaria que cualquier sociedad capitalista, pasada o presente. Por suerte, esta distribución de riqueza transversal es probable que produzca sociedades más saludables y felices si la comparamos con las sociedades en las cuales la riqueza está altamente polarizada⁴⁷. Pero los mecanismos para esa

45 D. Woodward y A. Simms, *Growth Isn't Working: The Uneven Distribution of Benefits and Costs from Economic Growth*, New Economics Foundation, 2006 [disponible en: <http://www.neweconomics.org/publications/growth-isn%E2%80%99t-working>].

46 Véase T. Trainer, *The Transition... op. cit.*

47 R. Wilkinson y K. Pickett, *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*, Penguin, Londres, 2010.

redistribución son tan controvertidos que casi nunca se debaten⁴⁸.

No va a haber crecimiento, no puede haber papel alguno
para las fuerzas del mercado

El segundo punto principal de crítica radical, para Trainer, en que los críticos con el crecimiento suelen actuar como si los sistemas económicos fuesen la única o la principal de las cuestiones que arreglar. Pero Trainer argumenta que los problemas principales a los que nos enfrentamos no se pueden resolver «a menos que se rehagan de manera radical varios sistemas y estructuras fundamentales de la sociedad consumista–capitalista»⁴⁹. Por ejemplo, lo más importante sería un cambio radical en las actitudes culturales hacia el consumo. Esto es debido a que una economía de crecimiento cero nunca podría surgir voluntariamente –o nunca podría funcionar– dentro de unas culturas generalmente formadas por individuos a la búsqueda de niveles cada vez más elevados de ingresos y de consumo. En consecuencia, antes de que se pueda superar la economía del crecimiento, se debe abrazar alguna clase de suficiencia

48 S. Alexander, *Property beyond Growth: Toward a Politics of Voluntary Simplicity*, Tesis doctoral, Melbourne Law School, University of Melbourne, 2011 [disponible en: <http://www.simplicityinstitute.org/publications>]

49 T. Trainer, «The Radical...», op. cit., p. 71.

económica a un nivel cultural⁵⁰. Como Trainer reconoce con franqueza: «Lo que se necesita es un cambio social mucho mayor que cualquier otro que la sociedad occidental haya experimentado en los últimos siglos»⁵¹. La cuestión es que una economía de crecimiento cero depende de bastante más que un mero cambio en las estructuras económicas básicas. También implica «una visión del mundo y unos mecanismos de motivación absolutamente diferentes»⁵².

A efectos de lo que venimos discutiendo, el tercer y último motivo de crítica por parte de Trainer, el cual diferencia de nuevo su postura con respecto a la mayoría de los demás escépticos con el crecimiento, tiene que ver con lo que él considera la conexión inseparable entre el crecimiento y el sistema de mercado. Si no va a haber crecimiento, afirma, «no puede haber papel alguno para las fuerzas del mercado»⁵³, un argumento que desarrolla en los siguientes términos:

El papel del mercado consiste en maximizar; por ejemplo, producir, vender e invertir con el objetivo de hacer tanto dinero como se pueda con el trato, y

50 S. Alexander, *Property beyond...* op. cit. y S. Alexander, «Voluntary Simplicity and the Social Reconstruction of Law: Degrowth from the Grassroots Up», *Environmental Values*, Vol. 22, núm. 2 [número especial acerca del Decrecimiento], 2012 pp. 287–308.

51 T. Trainer, «The Radical...» op. cit. p. 17.

52 *Ibidem*, p. 77.

53 T. Trainer, «The Radical...», op. cit., p. 78 [énfasis en su original].

entonces buscar más inversión, producción y venta, de tal modo que se haga de nuevo tanto dinero como sea posible. En otras palabras: hay una relación inseparable entre crecimiento, el sistema de mercado y el imperativo de la acumulación que define al capitalismo. Si debemos poner fin al crecimiento, debemos desguazar el sistema de mercado⁵⁴.

Existen dos aspectos en este análisis que merecen ser comentados, aunque posiblemente el primero no sea más que una simple crítica de la forma en que está expresado, algo que de todos modos es importante (por razones de claridad) pero que podría resolverse con facilidad. Cuando Trainer afirma, sin mencionar ningún condicionante, que «no puede haber papel alguno para las fuerzas del mercado» en una economía de crecimiento cero, y que «debemos desguazar el sistema de mercado»⁵⁵, me temo que simplemente se está expresando sin mucho acierto, dado que una lectura atenta de su obra completa muestra que su opinión está mucho más matizada. Por ejemplo, cuando Trainer habla de “desguazar” (scrap) el sistema de mercado, no quiere decir en realidad que esto se deba hacer de un golpe, como podría entenderse de sus palabras. Su opinión es más sutil: sería un proceso largo de ir dejando atrás la actual economía al tiempo que se construye la nueva. Es más, en su formulación más completa de esta perspectiva,

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.

Trainer⁵⁶ nunca aboga por la abolición del dinero per se (aunque sí reclama una reducción y una reconceptualización significativa del mismo)⁵⁷; ni niega que la gente en una economía de crecimiento cero, aún intercambiaría bienes y servicios entre sí (aunque, una vez más, él defiende que dichas prácticas no tendrían un papel tan importante como tienen hoy día en las sociedades de consumo y tendrían unas motivaciones distintas). Pero si es cierto que una economía de crecimiento cero pueda y deba utilizar el dinero y el intercambio formal hasta cierto grado, entonces considero que no estamos hablando de un desguace del sistema de mercado, como las citas anteriores afirman. Después de todo, comprar o intercambiar formalmente cualquier cosa es realizar una *actividad de mercado* (al menos de acuerdo con la utilización convencional del término), y no hay razón para pensar que dicha actividad de mercado esté, necesariamente, siempre dirigida por una ética de la maximización del beneficio. Por supuesto, en la visión de Trainer de una economía de crecimiento cero, la actividad de mercado no estaría gobernada por una ética de la maximización del beneficio, sino presumiblemente por algún tipo de ética de genuino beneficio y objetivos mutuos. Resulta importante notar que Trainer afina o clarifica su

56 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*

57 En el modelo económico de Trainer, el dinero se convierte, básicamente, en un simple registro contable, de manera contraria al sistema monetario actual en el cual los bancos emiten dinero en forma de deuda sobre la cual obtienen intereses. Véase T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, pp. 101–102.

expresión en torno a estas cuestiones, porque su cruda afirmación de que hay que “desguazar” el mercado no va a ganar ningún apoyo por parte de aquellos de nosotros que tenemos claro que algún tipo de actividad de mercado, hasta cierto punto, siempre tendrá el potencial de mejorar la situación de las personas, incluso en una economía de crecimiento cero. A medida que se construya la nueva economía, sin embargo, es probable que la ética de maximizar los beneficios se vaya desvaneciendo y se convierta en un mero artefacto de la historia, aunque deberemos reconocer que actualmente esto resulta un ideal muy lejano.

Mi segunda preocupación es más técnica y surge de la teoría jurídica crítica. En las citas anteriores, Trainer se refiere con frecuencia al “mercado” o al “sistema de mercado” como si estos fuesen conceptos con significados claros y no ambiguos. «El papel del mercado consiste en maximizar»⁵⁸, nos dice, y cuando escribe que el crecimiento cero y “el mercado” son incompatibles, está dando a entender que “el mercado” tiene un único significado posible. Pero como he argumentado en detalle en otro lugar⁵⁹ y he dado a entender antes, no existe algo como el mercado, si eso quiere decir una determinada estructura que todas las sociedades de mercado compartan. Dado que “el mercado” es un concepto indeterminado, existen en

58 T. Trainer, «The Radical...» *op. cit.*, p. 78

59 S. Alexander, *Property... op. cit.*

realidad infinitas variedades de sistemas de mercado, cada una de las cuales aumenta o disminuye la libertad humana en diversos grados. Los mercados dirigidos por la maximización del beneficio no son sino una variedad más, si bien la variedad dominante hoy en día. La cuestión, por consiguiente, no es algo en blanco y negro, los *mercados libres* por un lado y la regulación por el otro. Más bien, se trata de una cuestión de normativa, acerca de cómo una sociedad elige estructurar las relaciones de poder en la contratación de bienes y servicios, y dicha estructura puede adoptar muy diversas formas, cada una de las cuales podría caer dentro del término de *libre mercado* o no, en función de cómo se defina la idea de *libertad* que está básicamente aquí en disputa. En el fondo, podría decirse que un sistema de mercado *auténticamente* libre necesitaría un considerable control social y no se parecería en nada a los sistemas de mercado actuales.

Pese a no poder desarrollar como debería estos argumentos (tampoco los de Trainer) en el espacio disponible, sí que quiero hacer notar que el mismo tipo de análisis antiesencialista se podría dirigir hacia el concepto de “propiedad privada”, dado que es también un concepto indeterminado que puede tomar un gran número de formas institucionales. Es algo que cada sociedad debe definir colectivamente, delimitando los derechos de propiedad, de acuerdo a algún tipo de visión del bien común, dado que los derechos de propiedad no se definen por sí mismos. Yo creo,

por tanto, que una vez que la gente libere su imaginación de la creencia en que la “propiedad privada” o “el mercado” necesariamente implican capitalismo de crecimiento, quedará claro que son posibles sistemas de mercado radicalmente diferentes. Todo depende de los marcos normativos o los valores sociales que den a dichos conceptos difusos un contenido institucional concreto. Tiene cierta justificación la dura crítica que Trainer lanza sobre toda actividad de mercado que esté dirigida por una ética del máximo beneficio, que él califica de moralmente repugnante en términos de interacción humana, incluso sin fijarnos en su conexión con la economía del crecimiento. Pero eso parece más bien una crítica de los valores que actualmente gobiernan la actividad de mercado, más que una crítica de la actividad de mercado como tal, la cual podría gobernarse por medio de valores muy diferentes. Lo que quiero decir es que no hay necesidad de “desguazar el sistema de mercado” para crear una economía de crecimiento cero. Aunque sí que hay una necesidad cierta de que las economías de mercado existentes les den a sus sistemas de mercado un contenido totalmente nuevo y operen de una manera mucho más limitada. Y ello depende de que estén conformadas por un nuevo sistema de valores.

Una crítica amistosa de las iniciativas de Transición y de la Permacultura

Si el mundo consigue en algún momento crear un tapiz de economías muy locales, de crecimiento cero, y al hacerlo, presumiblemente, logra resolver los mayores retos ecológicos y sociales de nuestros días, Trainer cree que habrá sido gracias a algo parecido al movimiento de las Localidades en Transición (*Transition Towns*)⁶⁰. Este movimiento, en rápida expansión, es básicamente una respuesta –orientada a la comunidad– a la crisis dual del Peak Oil y del cambio climático (entre otras cosas), a partir de los principios de la Permacultura⁶¹. Aunque formuladas en términos ligeramente diferentes, Trainer y otras personas del campo del ecologismo profundo (deep green) han venido reclamando algo semejante a la Transición y a la Permacultura a lo largo de las pasadas décadas⁶². En consecuencia, Trainer encuentra enormemente alentadora la explosiva irrupción de estos movimientos en la escena mundial en los últimos tiempos. Pero pese a la promesa que suponen, Trainer se muestra preocupado porque dichos movimientos necesitan, en su opinión, cambiar sus perspectivas y objetivos de manera radical si pretenden

60 R. Hopkins, *The Transition...* op. cit.

61 D. Holmgren, *Permaculture...* op. cit.

62 T. Trainer, *Abandon...* op. cit. y *The Conserver...* op. cit.

realizar una contribución significativa a la resolución del mayúsculo problema mundial.

En su “crítica amistosa” al movimiento de las Localidades en Transición, Trainer articula con cierto detalle sus preocupaciones⁶³. «Todo depende», comienza, «de cómo se percibe el estado del planeta, y la solución»⁶⁴. Continúa argumentando que si la gente no entiende la naturaleza y dimensión de las crisis que enfrentamos, tenderá a equivocarse al pensar cuáles son las mejores respuestas a esas crisis, y trabajará hacia objetivos que no pueden resolver dichos problemas. Esta es su principal objeción al movimiento de Transición. Le preocupa ver demasiado énfasis en la simple construcción de *resiliencia* dentro de la sociedad consumista–capitalista, y muy poca atención a lo que Trainer considera el objetivo, más ambicioso pero necesario, de reemplazar las estructuras fundamentales de dicha sociedad. Poner en marcha huertos comunitarios, cooperativas de alimentación, centros de reciclaje, grupos de permacultura, bancos de habilidades, cursos para aprender a hacer reparaciones o cosas en casa, monedas locales, etc., son todo cosas positivas, y el movimiento de

63 T. Trainer, «The Transition Towns Movement: Its Huge Significance and a Friendly Criticism», *Energy Bulletin*, 2009 [disponible en: <http://www.energybulletin.net/node/51594>] y T. Trainer, «Further Musings from Ted Trainer», *Transition Culture*, 2009, [disponible en <http://transitionculture.org/2009/09/29/further-musings-from-ted-trainer/>] Accesos el 31 de marzo de 2012.

64 T. Trainer, «The Transition Towns... » *op. cit.*, p. 1.

Transición está haciendo todo esto y mucho más. Pero Trainer señala como un «grave error»⁶⁵ pensar que estos tipos de actividades son suficientes, por sí solas, para crear una nueva sociedad. La economía actual, explica, es más que capaz de acomodar estos tipos de actividades sin verse amenazada por ellas, lo cual lleva a Trainer a hablar de «la insuficiencia de la resiliencia»⁶⁶. Lo que se necesita, insiste, es que el movimiento de Transición adopte una visión más radical, que conlleve reemplazar las instituciones básicas del capitalismo–consumismo, no simplemente reformarlas o crear resiliencia dentro de ellas.

Como es natural, la “crítica amistosa” de Trainer recibió una notable atención por parte de los participantes en el movimiento de Transición, incluso de algunas figuras prominentes, como Rob Hopkins y Brian Davey⁶⁷. Aunque Hopkins percibe que en el fondo Trainer y él «están de acuerdo en la mayoría de cuestiones»⁶⁸ –en términos de lo que hace falta que suceda–, dio a algunas de las

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ R. Hopkins, «Responding to Ted Trainer’s Friendly Criticism of Transition», *Transition Culture*, 2009 [disponible en: <http://transitionculture.org/2009/09/08/responding-to-ted-trainers-friendly-criticism-of-transition/>] y B. Davey, «Brian Davey Responds to Ted Trainer», *Transition Culture*, 2009 [disponible en: <http://transitionculture.org/2009/12/03/brian-davey-responds-to-ted-trainer/>]. Acceso el 31 de marzo de 2012.

⁶⁸ R. Hopkins, «Responding to... » *op. cit.*, p.1.

preocupaciones de Trainer una respuesta que merece nuestra atención. La parte más importante de la réplica de Hopkins marcaba la diferencia entre «lo que se hace explícito en la Transición y lo que se mantiene implícito»⁶⁹. Hopkins, al tiempo que reconoce que Trainer tiene razón en lo tocante a la necesidad de sustituir el capitalismo consumista, no está de acuerdo en que marcar explícitamente ese objetivo deba ser una parte central del movimiento, por la simple razón de que la mayoría de la gente se sentiría superada hasta el punto de la parálisis por un proyecto tan ambicioso o alienada por el lenguaje empleado. Hopkins es, probablemente, la figura más destacada del movimiento de Transición y el éxito de este se debe en buena parte a la defensa que Hopkins hace de él. Siempre diplomático, se mueve con maestría en la delgada línea entre el radical y el reformista, y mi opinión es que lo hace por razones pedagógicas. Mientras que Trainer llama al pan “pan”, y a la revolución “revolución”, Hopkins es más circunspecto. Tengo la impresión de que Hopkins es igual de radical que Trainer en cuanto a su visión, pero con la esperanza de lograr un mayor público (lo cual constituye obviamente un objetivo necesario e importante). Hopkins parece menos dispuesto a explicitar su visión radical de una manera tan abierta. Esto no quiere decir que Hopkins tenga una agenda secreta que esté ocultando a su gente. Es decir, que cuando los activistas a favor del cambio hablamos de lo

⁶⁹ *Ibidem*.

que hay que hacer y cómo podríamos llegar allí, debemos prestar suma atención a una cuestión de la máxima importancia: cuál es la mejor manera de expresarnos, qué tipo de lenguaje utilizar, y qué medios de persuasión sirven mejor para el progreso de la causa en cuestión. Después de todo, no sirve de nada decir la verdad si se expresa de tal manera que la mayoría de la gente no se muestra deseosa o capaz de absorber el mensaje. Por supuesto, podría muy bien decirse que uno de los mayores fallos del movimiento ecologista (en sentido amplio) hasta la fecha es una pobre o equivocada defensa del mismo. Al mismo tiempo, tampoco está bien que nos escuchen si se malinterpreta el mensaje. Estos son algunos de los complicados retos que tiene ante sí el movimiento de Transición y, más en general, el ecologista, y Trainer y Hopkins merecen ser reconocidos como una de las personas que están luchando por resolverlos. No resulta sorprendente que la elección del mejor medio de actuar siga siendo (y puede que siempre sea así) una pregunta abierta, una sobre la cual pueden mostrar desacuerdo las personas más sensatas.

La sentida respuesta de Brian Davey al análisis de Trainer fue más feroz y menos diplomática que la de Hopkins, pero saca a relucir una cuestión igualmente importante. Al igual que Hopkins, Davey no es tanto que rechace la opinión de Trainer acerca de lo que se necesita hacer, sino que reclama un mayor realismo en términos de los retos prácticos a los que se enfrenta la Transición. Tal como Davey explica en

palabras dirigidas a Trainer: «me llevó años, trabajando con otras personas, el desarrollar un proyecto de huerto comunitario que funcionase. Cuando veo tu descripción de todas las cosas que dices que debería realizar el movimiento de Transición, me dan ganas de ponerme a gritar mi frustración»⁷⁰. Davey enseguida añade que la suya no es una objeción ideológica a la crítica de Trainer, sino de cariz práctico: «Nos estamos esforzando de verdad; la cantidad de personas con habilidades organizativas y de iniciativa social para poner cosas en marcha es pequeña. Hay muchas deseando seguir, pero pocas con ganas –o capaces– de liderar»⁷¹. Además, Davey lamenta que el vasto plan de Trainer y su crítica de las prácticas de Transición existentes «sirve más para desanimar que para cualquier otra cosa, porque nos dice que todo lo que tenemos que hacer y que estamos ya haciendo, en muchos casos a costa de un sobreesfuerzo voluntario... no es aún suficiente»⁷². Podemos dar por seguro que Trainer nunca tuvo la intención de que su mensaje desanimase a nadie⁷³, pero si ese puede acabar siendo su efecto entonces Trainer y otros críticos que simpatizan con él tienen algo sobre lo que reflexionar. E igualmente, si queremos que complete su potencial, el movimiento de Transición debe

70 B. Davey, «Brian Davey... » *op. cit.*, p. 1.

71 *Ibidem*.

72 *Ibidem*.

73 T. Trainer, «Further Musings...» *op. cit.*

dar la bienvenida a las críticas constructivas y estar dispuesto a discutir sobre sus debilidades y fallos.

Parece probable que las preocupaciones legítimas de Davey se hubiesen podido aliviar si Trainer se hubiese expresado de una manera algo diferente desde el principio. La base de la crítica de Trainer, que considero válida, es que las prácticas actuales de Transición se podrían acomodar fácilmente dentro del capitalismo-consumismo, y que se necesita algo más si queremos que llegue a producirse un cambio fundamental. Pero al insistir en un cambio más radical, Trainer no ha reconocido adecuadamente los inmensos retos prácticos de tal empresa (retos de los que él es plenamente consciente), y esto fue lo que llevó a la exasperada réplica de Davey. En mi opinión, hay mucha gente en el movimiento de Transición que probablemente esté de acuerdo con algo parecido a la ambiciosa visión de Trainer (detallada más adelante), pero las realidades prácticas de llevar a cabo dicho proyecto están dolorosamente presentes para los y las activistas en todo momento, de modo que se acaban adoptando proyectos menos ambiciosos para conseguir algo en lugar de nada. Esto es, por supuesto, mi experiencia personal en la iniciativa de Transición en la que estoy implicado. Por estas razones, me atrevo a sugerir que a la Transición puede que no le falte en realidad una visión (o visiones) lo bastante radical; más bien cabría pensar que los recursos y energías limitados actualmente disponibles para el movimiento de

Transición den lugar a acciones que parecen –y son– moderadas e inadecuadas, pero que son, aun así, ladrillos necesarios para construir emprendimientos más ambiciosos en el futuro.

Todos los grandes caminos comienzan con pequeños pasos. Esta debe ser la esperanza a la que se aferra el movimiento de Transición a medida que se esfuerza sin éxito (por ahora) por lograr los enormes cambios que necesitamos. Sin esa esperanza, mucha gente probablemente estaría inmovilizada por la desesperación. Deberíamos tener siempre un ojo puesto en el cuadro de conjunto, sin importar lo lejano o imponente que pueda parecer, y eso es lo que Trainer reclama. Pero Hopkins y Davey nos recuerdan que el cuadro general estará compuesto, inevitablemente, por un número ilimitado de pinceladas, aparentemente insignificantes, cada una de las cuales es necesariamente parte del conjunto.

El anarquismo y la Vía de la Simplicidad

En esta importante sección final pretendo aportar algo más de detalle acerca de la nueva sociedad que Trainer

vislumbra⁷⁴, así como trazar las líneas básicas de la estrategia que él considera esencial para convertirla en realidad. Algunas personas puede que encuentren la visión que presentamos a continuación como un tanto utópica en sus perspectivas, lo cual no sería en sí mismo, necesariamente, un defecto. Pero desde hace varias décadas el propio Trainer ha estado viviendo esta visión en su finca de Pigface Point, en Nueva Gales del Sur, Australia, donde ha creado un lugar educativo para difundir la Vía de la Simplicidad⁷⁵. En consecuencia, él está situado en una posición única para evaluar hasta qué punto es factible la Vía de la Simplicidad y para describir tanto sus dificultades como sus goces.

¿Cómo sería la Vía de la Simplicidad?

Quizás el aspecto más importante de la economía de la Vía de la Simplicidad sea su alejamiento de las economías del crecimiento altamente industrializadas y mundializadas que

74 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*

75 T. Trainer, «Pigface Point: A Guided Tour in Pictures», 2012 [disponible en: <http://ssis.arts.unsw.edu.au/tsw/PPtour1.html>]. Acceso el 31 de marzo de 2012.

conocemos hoy día, y su orientación hacia economías locales, pequeñas y muy autosuficientes que utilizan principalmente recursos locales para satisfacer necesidades locales. Serán estas unas economías de crecimiento cero, sostenidas en niveles de consumo de recursos y de impacto ecológico mucho menores, quizás un 90% menores⁷⁶. Esto implica que los niveles materiales de vida serán mucho menores de lo que es común en las sociedades de consumo actuales –y esto es una parte absolutamente esencial de cualquier respuesta adecuada al embrollo mundial– aunque las necesidades básicas de todas las personas serán satisfechas y se mantendrán elevados niveles de vida dado que la gente vivirá y trabajará de forma cooperativa en comunidades que proporcionarán una recompensa espiritual y donde se podrá disfrutar. Estos estilos de vida de simplicidad voluntaria, así pues, no implican penurias o privaciones⁷⁷. Simplemente quiere decir que se centrarán en lo que es suficiente para vivir bien, más que buscar de manera incesante un aumento del consumo y una mayor riqueza física.

Aunque seguirá habiendo empresas privadas en la nueva economía, habrá también numerosas empresas

76 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, p. 2.

77 S. Alexander, *Living Better on Less? Toward an Economics of Sufficiency*, Simplicity Institute Report 12c, 2012 y S. Alexander y S. Ussher, «The Voluntary Simplicity Movement: A Multi-National Survey Analysis in Theoretical Context», *Journal of Consumer Culture*, Vol. 12, núm.1, 2012, pp. 66–86.

cooperativas, y donde sea necesario financiar o poner en marcha nuevos emprendimientos se podrá obtener el dinero necesario a un interés cero de un banco propiedad de la comunidad. Las decisiones más importantes acerca del modo en que la economía deberá satisfacer las necesidades de la comunidad serán tomadas por la propia sociedad. Se celebrarán reuniones en las poblaciones con regularidad para debatir asuntos de importancia social, económica y ecológica, y se establecerá una Cooperativa de Desarrollo Comunitario⁷⁸ para ayudar a organizar y administrar los fines y proyectos esenciales de la comunidad, tales como el pleno empleo y la erradicación de la pobreza. Dado que los niveles totales de consumo y de producción se habrán reducido mucho con respecto a los niveles habituales en las sociedades de consumo actuales, la demanda energética de esta nueva economía también se reducirá en gran medida, lo cual significará que la energía renovable será capaz, fácilmente, de suministrar la energía requerida. La nueva economía, por tanto, será una economía post-carbono. Aparte de los sistemas de energía renovable, no obstante, la tecnología será bastante básica –imaginemos un nivel tecnológico como el de los años cincuenta, nos sugiere Trainer– pero esto sería más que suficiente, en cualquier caso, para los propósitos anteriormente descritos.

¿Cómo se satisfarían las necesidades de la comunidad? La gente se alimentaría con productos de temporada cultivados

⁷⁸ T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, p. 303.

de manera orgánica que se obtendrían en huertos comunitarios y domésticos intensivos, así como en pequeñas granjas situadas en las afueras de las zonas urbanas. Por razones ecológicas y de justicia social, el consumo de carne se vería reducido de manera significativa. Los principios de la permacultura y el trabajo con animales permitirían reducir la necesidad de maquinaria agrícola, aunque Trainer prevé que un pequeño número de vehículos motorizados y de máquinas agrícolas aún podría tener sentido, los cuales se moverían a base de una cantidad muy limitada de etanol producido a partir de biomasa, o bien con electricidad⁷⁹. La producción sobrante sería vendida o intercambiada en mercados locales para conseguir otros artículos necesarios, o puesta a disposición del centro comunitario para ser distribuida. La propiedad comunal – incluyendo muchos de los terrenos que una vez fueron ocupados por carreteras o aparcamientos– se cavaría y se convertiría de un modo productivo en bosques de alimentos, que serían mantenidos por grupos de voluntarios de la comunidad. El cemento y el asfalto podrían reciclarse como material de construcción y los pedazos de asfalto podrían apilarse para crear cobertizos para los animales. La industria de la moda básicamente llegaría a su final, y se desarrollaría una nueva estética basada en la ropa funcional, duradera y producida localmente. Las casas serían pequeñas y modestas pero bien diseñadas y reformadas, y estarían

79 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, p. 82.

más densamente habitadas de lo que es común hoy en muchas sociedades occidentales. La mayor parte del mobiliario sería hecho en casa, y la producción total doméstica de bienes y servicios necesarios se incrementaría notablemente.

La nueva economía
será una economía post-carbono

Dada la extensión que tomaría esta producción doméstica y el mínimo consumo de bienes materiales, el tiempo dedicado a empleos asalariados descendería enormemente, hasta alcanzar niveles tan bajos como uno o dos días por semana, aunque la vida seguiría estando repleta de ocupaciones y cosas interesantes dado que siempre habría mucho trabajo importante que hacer. Por descontado, Trainer opina que en la Vía de la Simplicidad la distinción entre trabajo y ocio desaparecería⁸⁰. Es más, él prevé que la relevancia cultural de elementos como la televisión o el entretenimiento por medio de ordenadores descendería de un modo importante o incluso desaparecería, y esto dejaría mucho más tiempo para implicarnos en actividades creativas, productivas y que nos realizasen más. «En la nueva economía la gente no necesitaría utilizar medios de transporte sofisticados para ir a trabajar», explica Trainer, «bastaría con bicicletas, o directamente se podría ir

⁸⁰ *Ibidem*, p. 96.

andando ya que la mayoría de los lugares de trabajo estarían cerca. Las pocas fábricas grandes que hubiese, se situarían cerca de los pueblos y de las estaciones de tren»⁸¹. Otra consecuencia de las nuevas circunstancias sería el hecho de que los viajes y el comercio internacional se harían en raras ocasiones, debido al gran aprecio y productividad de la localidad de cada quien, así como a los costes del combustible, mucho más elevados, asociados al viaje y al transporte de mercancías por barco en una era de suministros de petróleo cada vez menores⁸².

Trainer también nos presenta algunos cálculos interesantes acerca de las huellas ecológicas y el coste en dólares que implica el tipo de comunidades descritas. Aunque reconociendo la inexactitud de sus cálculos, los datos que ofrece (basados principalmente en el análisis de sus propias prácticas y de su huella ecológica) sugieren que el uso de recursos y de energía per cápita, así como el PIB per cápita, podrían reducirse tanto como un 90% con respecto a los niveles actuales en las sociedades de consumo⁸³. Trainer indica que podría no ser necesario tal nivel de reducción, pero demuestra que «sería posible y relativamente fácil recortar el uso de recursos y el impacto

81 *Ibidem*, p. 93.

82 J. Rubin, *Why Your World is About to Get a Whole Lot Smaller*, Virgin, Londres, 2008 [traducción al castellano de R. Filella, *Por qué el mundo está a punto de hacerse mucho más pequeño*, Tendencias, 2009].

83 T. Trainer, «How Cheaply...» *op. cit.*

ambiental hasta alcanzar una proporción pequeña de las cantidades actuales. Para ello tan solo habría que seguir las estrategias propuestas»⁸⁴.

Este breve esbozo de la Vía de la Simplicidad nos deja sin duda con tantas preguntas como respuestas, pero debería bastar para proporcionar una idea del tipo de sociedad que Trainer visualiza⁸⁵. Para las personas interesadas en conocer más detalles de esa nueva economía –además de las opiniones de Trainer acerca del agua, los materiales de construcción, la legislación, los medios de comunicación, la jubilación, la medicina y la sanidad, la educación, etc.– remitimos especialmente al capítulo 4 del texto de *La Vía de la Simplicidad* de Trainer⁸⁶.

La respuesta anarquista de Trainer a la cuestión de la estrategia

84 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, p. 111.

85 Véase también S. Batterbury, «Ted Trainer and the ‘Conserver Society’», *West London Papers in Environment Studies*, núm. 3, 1996, pp. 1–12.

86 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*

Debería resultar perfectamente obvio, incluso con una breve descripción como la aportada, que Trainer cree que los cambios necesarios en las actuales sociedades de consumo son profundos y de enorme alcance. No obstante, el asunto que finalmente hay que considerar es una cuestión de crítica importancia: cómo se puede hacer realidad, de la mejor manera, la Vía de la Simplicidad, dado que no es suficiente simplemente con *visualizar* una sociedad humana sostenible, justa y floreciente. Debemos averiguar cuál es el mejor medio para llegar a ella, y Trainer le presta a esta cuestión de la estrategia, sin duda, la debida atención⁸⁷.

El análisis de Trainer comienza con lo que es, en esencia, una crítica marxista al Estado capitalista y desde ahí procede a ofrecer, en esencia, una solución anarquista. La corriente de pensamiento marxista sostiene que el Estado capitalista es, en esencia, un instrumento de las élites gobernantes cuya función principal consiste en promover y asegurar los intereses de los ricos y poderosos, a expensas de casi todos los demás. El principal objetivo del Estado capitalista⁸⁸ es la

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ El autor aquí no utiliza la expresión *state capitalism* en el sentido en que otros han descrito –de manera crítica o no– un sistema nominalmente comunista como el de la desaparecida URSS, sino como la coalición de intereses y objetivos entre el Estado y el capitalismo o, dicho de otro modo, el control capitalista del Estado. Otros autores como Noam Chomsky utilizan el término en el mismo sentido que Alexander. En cualquier caso es un término problemático, cuya definición varía notablemente dependiendo de la corriente política que lo emplea [nota del traductor].

pura y dura expansión del capital. Aunque enmarcado en términos algo diferentes, Trainer coincide en buena medida con esta comprensión crítica del Estado capitalista, y con buena razón. Parece, ciertamente, que los gobiernos de las sociedades capitalistas tomen el crecimiento económico como su preocupación principal sobre todas las demás⁸⁹, así que apelar a esos gobiernos para crear una economía más igualitaria y de crecimiento cero parece algo –en mayor o menor medida– condenado al fracaso.

En la Vía de la Simplicidad la distinción
entre trabajo y ocio desaparecería

Esta clase de análisis del Estado llevó a Marx (y, más generalmente, a la izquierda ortodoxa) a sostener que cambiar de manera radical la sociedad requiere tomar el control del Estado para lograr los propósitos socialistas, por medio de una revolución violenta, si fuera necesario⁹⁰. Aquí es donde Trainer diverge de Marx y se adentra en el campo anarquista. Aunque Trainer acepta que el capitalismo no tiene arreglo, defiende que el Estado está tan inmerso en los valores, estructuras y mecanismos del crecimiento que el imperativo de crecer es, básicamente, un elemento esencial de todos los Estados, no solamente de los Estados

89 C. Hamilton, *Growth...* op. cit.

90 Aquí el autor parece no incluir al anarquismo dentro de lo que llama izquierda ortodoxa, que correspondería, pues, con lo que se suele denominar más habitualmente izquierda estatalista o socialista [nota del traductor].

capitalistas. Hablando de un modo general, Marx y la izquierda ortodoxa nunca han considerado que esto sea un problema, dado que ellos mismos se ubican firmemente dentro del modelo del crecimiento. Después de todo, ellos esperan tomar el control del Estado aunque luego pretendan distribuir los beneficios del crecimiento de una manera más equitativa. Pero si Trainer está en lo cierto, y todos los Estados están dedicados de manera ineludible al crecimiento, en ese caso las personas que defienden una economía de crecimiento cero no deberían perder el tiempo ejerciendo cabildeos en favor de su causa con los gobiernos. En lugar de ello, como cuestión de estrategia, Trainer argumenta que quienes defienden la economía de crecimiento cero deben, básicamente, ignorar el Estado capitalista hasta que este muera, por medio de su propia construcción de la economía alternativa, sin esperar ninguna ayuda del Estado (y sí esperando la más que probable resistencia por parte del mismo). De forma aún más radical, Trainer incluso sostiene que «el objetivo de la Política Verde que busca soluciones parlamentarias, [es] ahora erróneo e inútil»⁹¹, quizás incluso «contraproducente»⁹², si asumimos que el Estado nunca disolverá voluntariamente las estructuras del crecimiento que conducen a la degradación ecológica. Tenemos un tiempo, unos recursos y unas energías limitadas –nos dice Trainer–, así que mejor no

91 T. Trainer, *The Transition... op. cit.*, p. 13.

92 *Ibidem*, p. 256.

malgastarlos presentándose a las elecciones, ni siquiera haciendo campaña a favor de los (partidos) verdes, porque el Estado no tendrá ni interés ni capacidad de ayudarnos. Quienes defiendan el crecimiento cero harían mejor en implicarse activamente en sus comunidades locales y en comenzar a construir la nueva sociedad desde los movimientos de base, aquí y ahora. Es este el sentido en el cual Trainer se posiciona como anarquista⁹³.

Soy de la opinión de que hasta quienes no estén de acuerdo con Trainer en la cuestión del anarquismo, verán beneficioso, no obstante, reflexionar sobre su análisis de estas cuestiones, un análisis original, incisivo y provocador. ¿Hasta qué punto podemos confiar en que los gobiernos resuelvan nuestros problemas? ¿Hasta qué punto los debemos resolver nosotros mismos, en los niveles personal y comunitario? ¿Cuál es el mejor modo de dirigir nuestros limitados recursos, tiempo y energías a hacer realidad los cambios radicales que son necesarios? Una valoración crítica

93 T. Trainer, «Further...» op. cit. Trainer reconoce que el término *anarquismo* tiene graves problemas de *relaciones públicas* que superar. No obstante, él utiliza el término basándose en que es el más adecuado para describir su postura. Me pregunto, sin embargo, si términos como “democracia radical”, “democracia directa” o “democracia participativa” no le podrían ser de más ayuda. El término *anarquismo* parece aterrorizar o alienar a la mayoría de la gente, además de utilizarse de manera ampliamente errónea en los medios de comunicación. Me preocupa que persuadir a la gente de que se implique en la Vía de la Simplicidad sea ya bastante difícil como para tener que lidiar también con los conceptos erróneos que se tienen sobre el anarquismo.

completa de la respuesta que Trainer ofrece a estas preguntas va más allá del propósito de este ensayo, pero intentaré ofrecer algunos comentarios explorativos y sin detenerme en detalles.

Mi primer comentario tiene que ver con el hecho de que las decisiones acerca de nuestros estilos de vida, incluso las decisiones de consumo, no tienen lugar en el vacío. Por contra, tienen lugar dentro de unas estructuras sociales, económicas y políticas que las constriñen, y muchas de dichas estructuras son el resultado de leyes y políticas creadas por el Estado. Esas estructuras hacen que algunas decisiones con respecto a nuestros estilos de vida sean fáciles o necesarias, mientras que convierten otras decisiones en algo difícil o imposible. En la actualidad, como he explicado en otro lugar⁹⁴, esas estructuras no solo promueven los estilos de vida consumistas sino que también hacen que los estilos opuestos de vida, de simplicidad voluntaria, sean muy difíciles, y en algunos sentidos, imposibles. Por mi propia experiencia personal, sé que podría vivir muy felizmente con el 10% de los ingresos medios de una persona que en Australia trabaje a tiempo completo, si bien en circunstancias poco usuales, y de hecho lo estuve haciendo durante dos años hasta que mi experimento de vida simple tuvo que terminar por razones

94 S. Alexander, *Degrowth implies Voluntary Simplicity: Overcoming Barriers to Sustainable Consumption*, Simplicity Institute Report 12b, 2012.

legales⁹⁵. Este tipo de *trabazón* estructural, que con frecuencia es sutil e insidioso, puede ahogar cualquier intento de crear modos de vida y movimientos sociales basados en valores posconsumistas, debido a que las leyes y estructuras actuales convierten la práctica de vivir de un modo más simple en algo complicado en extremo, incluso para quienes ya poseen valores posconsumistas. Esto es sumamente problemático porque la Vía de la Simplicidad y la economía de crecimiento cero que promueve dependen del surgimiento de una cultura posconsumista.

En cierto sentido esto parece apoyar la visión de Trainer de que el Estado está íntimamente implicado en el modelo del crecimiento, tan implicado, diríamos, que incluso puede funcionar como un candado que encierre a la gente en estilos de vida consumistas⁹⁶. Se podría decir mucho en defensa de esta opinión, que además arroja dudas sobre la suposición de que los gobiernos puedan algún día abandonar el paradigma del crecimiento. Según esto, como Trainer sugiere, quizás no deberíamos perder tiempo tratando de persuadir a nuestros líderes políticos para que lo hagan, del mismo modo que no deberíamos tratar de persuadir a las cebras para que cambiasen sus rayas. Visto

95 Véase S. Alexander, «Deconstructing the Shed: Where I Live and What I Live For», *Concord Saunterer: The Journal of Thoreau Studies*, Vol. 18, 2010, pp. 125–146.

96 C. Sanne, «Willing Consumers – Or Locked In? Policies for a Sustainable Consumption», *Ecological Economics*, Vol. 42, núm. 1, 2002, pp. 273–287.

desde otro ángulo, en cambio, esta opinión pone en duda la viabilidad de la estrategia anarquista de Trainer, dado que si la gente está de algún modo efectivamente atrapada en estilos de vida consumistas, en ese caso se necesitaría algún tipo de cambio estructural desde arriba para abrir el cerrojo que mantiene encerrada a la gente en dichos estilos de vida. Si se cambiasen las estructuras, emergerían –o podrían emerger– unas prácticas de consumo y unos *modos de vida* diferentes. Sólo entonces, podría decirse bien, que quienes participasen en un movimiento social posconsumista serían suficientemente libres para crear una nueva economía desde abajo, de la manera que Trainer vislumbra.

Una posible réplica a esta línea de cuestionamiento podría venir de la mano del reconocimiento de que, en efecto, la estructura de las economías del crecimiento puede por supuesto *encerrar* a la gente en estilos de vida consumista. Pero la réplica insistiría en que cambiar esas estructuras no requiere necesariamente la acción del Estado, sino solo la acción de una comunidad dispuesta a ello. Aunque simpatizo con esta réplica, considero que no cambia el hecho de que las estructuras existentes funcionan para oponerse al tipo de acción comunitaria que sería necesario. No tengo solución para estas incómodas cuestiones. Mi intención es tan solo apuntar las preguntas que pueden surgir cuando se observa la estrategia anarquista de Trainer a través de una óptica legal.

La segunda cuestión que plantearía sobre la estrategia de Trainer tiene que ver con las optimistas suposiciones que parece hacer acerca de la probabilidad de que los seres humanos trabajen juntos de modo pacífico y cooperativo por el bien común, en ausencia de la coerción del Estado. Esto es algo con lo que todo el movimiento anarquista debe lidiar, porque pese a la innegable belleza de sus asunciones, habrá muchos que argumenten que hay demasiada gente por ahí con visiones del mundo e historiales de comportamiento extrañamente configurados, y que por tanto es necesaria la coerción estatal para evitar que esa gente pueda imponerse al resto de la sociedad en modos opresivos o violentos. Este es un reto que tiene una larga historia en la bibliografía sobre el anarquismo, y reconozco que el movimiento anarquista no carece de contraargumentos, precisamente. Pero no es este el lugar de revisar y evaluar ese espinoso debate. Simplemente pretendo apuntar que el debate está aún abierto y que puede que nunca se llegue a cerrar.

La pacífica revolución que se necesita puede ser una revolución
que se disfrute y que se logre con facilidad

Debería añadir, no obstante, que la visión de Trainer resulta mucho menos utópica si nos apoyamos en que realmente va en el propio interés inmediato de la gente el vivir vidas más sencillas, de consumo reducido, e implicarse en el proceso creativo de construir una nueva sociedad. Esto puede que

parezca una posibilidad contraria a la intuición en una época que glorifica el consumo como nunca antes, pero se está acumulando un conjunto impresionante de evidencias que sugieren lo contrario⁹⁷. En consonancia con las tradiciones de la antigua sabiduría, esta investigación indica que, una vez que nuestras necesidades básicas están cubiertas, hacernos más ricos no contribuye de manera importante a nuestro bienestar general, comparado con otras cosas como la implicación en la comunidad, las relaciones sociales y la actividad creativa. Lo que esto quiere decir es que la mayoría de la gente que está llevando vidas de alto consumo realmente podría vivir mejor con menos (y Trainer, en efecto, cree que es así). Esta es una noticia que nos debe animar enormemente, ya que si este mensaje llega a penetrar la conciencia colectiva de las sociedades de consumo, podría muy bien prender la llama de la revolución cultural en las actitudes hacia el consumo sobre las que debería descansar un mundo sostenible y justo. Es decir, si la gente llegase –en masa– a ver que una vida simple es una vida muy buena, el mundo cambiaría en sus fundamentos rápidamente.

Mi última objeción a la estrategia anarquista de Trainer está basada en lo que acabo de exponer. Supongamos, de una manera optimista, que los valores posconsumistas llegasen a ser el *mainstream* en la próxima década, y que una masa crítica de gente comenzase a ver lo deseable y

97 Véase S. Alexander, *Living Better... op. cit.*

necesaria que es la Vía de la Simplicidad. Supongamos, además, que este movimiento social comenzase a construir la nueva sociedad de una manera más o menos acorde a la visión de Trainer que hemos descrito. Mi pregunta es la siguiente: ¿No llegaría un momento en que este movimiento social sería tan grande y bien organizado que el Estado, sencillamente, no podría seguir ignorando sus demandas? Y, en ese momento, ¿no podría utilizarse el propio Estado para avanzar en los objetivos de la Vía de la Simplicidad y así facilitar la transición a un mundo sostenible y justo? Son estas preguntas que me hago a mí mismo con cierto optimismo, y con ese mismo optimismo –lo confieso– las respondo afirmativamente. Al fin y al cabo, si tenemos derecho a hacer presunciones optimistas acerca de la posibilidad de que una cultura llegue a abrazar la Vía de la Simplicidad, igualmente podríamos asumir que nuestros gobiernos puedan, algún día, también ser capaces de actuar de manera cabal. Para alguien que sea anarquista por *principios*, esto no le parecerá satisfactorio porque aún implica al Estado (por muy cabal o razonable que llegue a ser); pero para la persona que sea en la actualidad *anarquista pragmática*, más por una cuestión estratégica que de principios, esta posibilidad no debería ser algo rechazable de antemano, porque habría que cambiar las estrategias a medida que el mundo cambie (¡como está claro que va a hacer!). Por descontado, aquellos que rechacen la idea de una acción de Estado más razonable e

informada, deberían al menos considerar, por un instante, los comentarios de Ludwig Wittgenstein acerca del futuro:

Cuando pensamos acerca del futuro del mundo, siempre lo vemos en el lugar donde estaría si siguiese moviéndose tal y como lo vemos moverse ahora. No nos damos cuenta de que no se mueve en línea recta, sino curva, y que su dirección cambia constantemente⁹⁸.

Conclusión

Este ensayo ha dibujado las líneas básicas de la teoría de la Vía de la Simplicidad de Ted Trainer. He pasado por encima de buena parte de lo que tiene de intrincado su análisis, sin prestarle la suficiente atención, y muchos temas quedan pendientes de una exploración más profunda, entre ellos: ¿Qué forma tendrá que adoptar la Vía de la Simplicidad en los grandes centros urbanos, donde la infraestructura existente está mal diseñada desde el punto de vista de la sustentabilidad y donde es particularmente difícil dar con tierra para la producción local de alimentos? ¿Cómo podría

98 Citado en R. Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, Princeton, 1979, p. 8 [traducción al castellano de J. Fernández Zulaica, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, 1989].

afectar a los países del Sur una transición a la Vía de la Simplicidad en el mundo rico? Y ¿cómo habría que modificar los actuales derechos de propiedad, que refuerzan el statu quo, para facilitar el surgimiento de la Vía de la Simplicidad? Podrá juzgarse un éxito mi reseña si anima a más gente a consultar con detenimiento los principales textos de Trainer, donde se encuentra más detallada esa visión suya que constituye tanto un reto como una inspiración⁹⁹.

Dado que el factor principal del callejón sin salida mundial es el sobreconsumo, el principio más obvio para una sociedad sostenible es que aquellos que están consumiendo en exceso deben cambiar a unos estilos de vida más simples desde un punto de vista material. Esta es la visión que Trainer ha desarrollado con más rigor y perspicacia que nadie. Con seguridad la contribución de Trainer será reconocida por la posteridad, aunque la mayoría de la gente de la actualidad no esté ni siquiera preparada para ella. Puede resultar, sin embargo, que la era de la escasez que se aproxima, el petróleo caro y las crisis ecológicas superpuestas, lo cambien todo¹⁰⁰, y en ese momento tendremos la suerte de disponer de una visión y un plan detallados para la transición, y bastante desarrollados

99 Además de la ya citada edición en castellano de *La Vía de la Simplicidad*, se ha puesto recientemente en marcha una web dedicada a difundir los textos y el pensamiento de Ted Trainer en las diversas lenguas de la Península Ibérica: www.LaViaDeLaSimplicidad.info. [nota del traductor].

100 P. Gilding, *The Great Disruption: How the Climate Crisis will Transform the Global Economy*, Bloomsbury, Londres, 2011.

además. «La tarea es astronómicamente difícil, puede que imposible»¹⁰¹, admite él mismo. Pero al mismo tiempo, insiste en que la pacífica revolución que se necesita puede ser una revolución que se disfrute y que se logre con facilidad, tan solo con que la gente decidiese que es eso lo que desea. Este es el mensaje de radical esperanza que se halla en el corazón del tétrico marco global que Trainer tan meticulosamente nos describe, y que nos sugiere que la tarea revolucionaria consiste principalmente en desarrollar la consciencia necesaria para que tenga lugar una transición a la Vía de la Simplicidad. Unas líneas de Theodore Roszak nos dan una expresión muy ajustada de esta idea:

Sólo existe un camino: la creación de ejemplos de carne y hueso de bajo consumo, alternativas de alta calidad al patrón de vida mayoritario. Esto lo podemos ver ya sucediendo en los márgenes de la contracultura. Y no hay nada —ninguna cantidad de argumentos o investigaciones— que pueda reemplazar el papel de tal prueba viviente. Lo que la gente tiene que ver es que la vida ecológicamente sana, socialmente responsable, es una buena vida; que la simplicidad, la frugalidad, y la reciprocidad son la base de una existencia en libertad¹⁰² [...]

101 T. Trainer, «The Transition Towns ...» *op. cit.* p. 6.

102 T. Roszak, *Where the Wasteland Ends: Politics and Transcendence in Postindustrial Society*. Celestial Arts, Berkeley, 1972, p. 422.

ENTREVISTA A TED TRAINER

«TENEMOS QUE IR A UN MODO DE VIDA MÁS SIMPLE Y AUTOGESTIONARIO»

María Rúa Junquera para *El Salto*

El escenario futuro de un mundo postpetróleo, donde los recursos escasean y el crecimiento ya no encuentra indicadores positivos que lo mantengan, empuja al ser humano a buscar alternativas sostenibles para garantizar la supervivencia. Si, además, incorporamos un enfoque social donde el reparto de los recursos sea justo y equitativo entre todas las personas que conformamos el planeta, entonces nos encontramos con el libro *La vía de la simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo*, del investigador y activista australiano Ted Trainer (Editorial Trotta, 2017).

Con una amplia trayectoria en el campo de las teorías de transición y del cénit del petróleo, el autor nos abre las puertas de Pigface Point, su espacio personal autogestionado a las afueras de Sydney, donde practica la vida simple que promulga en sus ensayos y donde se encuentra su residencia. En el mismo recinto también desarrolla numerosas actividades de tipo educativo y divulgativo con el fin de mostrar a todas las personas interesadas una de las alternativas posibles a un mundo capitalista basado en el crecimiento y el consumo.

–*La Vía de la Simplicidad* es una respuesta holística a un mundo postcapitalista, ¿cuántos años ha estado investigando sobre esto?

–Mucho tiempo. Intenté hacer eso con mi primer libro en 1985, *Abandon Affluence!*, y para ello, lógicamente, ya llevaba varios años estudiando el tema y buscando evidencias. Posteriormente, en 1995, con *The Conserver Society: alternatives for sustainability*, mejoré los argumentos. Sin embargo, es en *La vía de la simplicidad* donde presento un intento teórico por superar con tesis y evidencias más fuertes y mejor estructuradas los trabajos anteriores, dando respuestas claras sobre lo que está pasando, hacia dónde vamos y teniendo en cuenta experiencias ilusionantes que existen en este ámbito en la actualidad.

–Habla de esa “gran visión” de nuestra sociedad que la gente debe comprender para actuar en consecuencia. La Vía de la Simplicidad es una explicación extensa y exhaustiva sobre ella pero, ¿podría darnos unas pinceladas?

–El hecho es simple. Hay tres elementos principales para entender lo que está sucediendo en el mundo. Estamos utilizando muchos más recursos de los que deberíamos. La cantidad de producción y consumo es totalmente insostenible y se puede documentar detalladamente mirando gráficas de extracción de minería, petróleo, pesca... En los últimos años se ha producido un aumento increíble en el consumo en general. Por eso tenemos que decrecer. Tenemos que diseñar otro modelo donde podamos seguir viviendo bien pero, al mismo tiempo, que la cantidad de recursos consumidos per cápita sea mucho más pequeña en comparación con la actualidad.

El segundo elemento importante de esta idea es que no hay múltiples alternativas. Todo pasa por crear una “vida simple”. Esto implica niveles de consumo de recursos muy bajos, niveles de autosuficiencia muy elevados a nivel local, economía local, autogestión local y producción en función de las necesidades, no de los beneficios. Estos elementos no son discutibles.

–¿Estamos preparados para implementar en la actualidad La Vía de la Simplicidad en nuestras vidas o la sociedad necesita más evidencias que auguren un colapso de la civilización?

–Nosotros no queremos que el sistema colapse. Queremos que el actual modelo decrezca para ganar tiempo hasta que llegue el colapso. Mientras tanto, tenemos que trabajar para que más gente despierte y se dé cuenta de que este sistema no va a ser capaz de mantenerlos.

Por lo general, las personas no entienden que el mercado no podrá seguir creciendo para siempre. Esto perjudicará principalmente a la gente con menos recursos y solo los ricos se podrán beneficiar. Por eso necesitamos tiempo para que la gente normal, la mayoría social, entienda que esta gran transición va a llegar. En este contexto, sería ideal que distintas alternativas ya estuvieran funcionando para demostrar no solo en la teoría, sino también en la práctica, que existen numerosas alternativas a un modelo capitalista como las Localidades en Transición. Para estar preparados para cuando llegue el colapso energético debemos decrecer durante 20 o 30 años construyendo la alternativa que necesitamos.

–¿Cuánto tardará en llegar el colapso del sistema capitalista actual?

–Hay un libro muy potente titulado *Failing States, Collapsing System*, de Nafeez Mosaddeq Ahmed, que habla sobre Oriente Medio y sobre las cosas alarmantes que allí están sucediendo. Todos los países productores de petróleo están sufriendo varios problemas: el agotamiento de los recursos petrolíferos y, con ello, el incremento del precio para poder extraerlo; el disparado crecimiento de la población... En los últimos 30 años solo se han preocupado de hacerse cada vez más ricos y no en mejorar las condiciones de vida de las familias. Ahora lo que tienen es una gran escasez de agua e importan la mayoría de la comida. Esto implica que el coste de los bienes se multiplica. La cantidad de petróleo que necesitan para abastecer a la gente está aumentando y el número de servicios y subsidios que proporcionan los estados se está reduciendo. La cantidad de petróleo que pueden exportar también se está reduciendo. De acuerdo con las gráficas que presenta el autor, quedan 10 años hasta que los recursos desciendan de manera dramática. Pensamos que en la actualidad tenemos un problema con los refugiados pero, cuando lo único que puedan exportar las personas que viven en estas regiones del mundo sea arena, la situación será dramática.

Hay muchos análisis en la actualidad que van en esta dirección. Hablan de una crisis multifactorial, no solo por el petróleo y no solo en Oriente Medio. Es el cambio climático también, el colapso de la pesca... Cada vez se hace más difícil extraer minerales y los costes de hacerlo cada vez son más elevados. Se deteriora la productividad de la economía. El sistema financiero quebrará. Todas estas cosas van a peor en muy poco tiempo. Antes del 2030 golpearán al mundo de tal manera que todo va a explotar y quebrarse.

Las respuestas a las preguntas son múltiples pero todas están enfocadas hacia una misma dirección, y es que el crecimiento infinito del sistema capitalista es insostenible. Su quiebra vendrá vinculada a otras crisis de diversa índole que solo se podrán paliar con un cambio de sistema.

–¿Cree que las personas ricas y poderosas aceptarán voluntariamente este cambio de modelo de manera pacífica aun cuando esto significa perder sus privilegios?

–No lo podemos garantizar. De hecho, es muy probable que los más poderosos intenten luchar por mantener sus privilegios y sus posiciones actuales. Sin embargo, aquí

aparece una oportunidad para cambiar las cosas. El actual sistema requiere una gran cantidad de energía, un sistema financiero... En el contexto de un colapso, estaríamos prácticamente sin energía, no habría combustibles líquidos y el sistema financiero tardaría mucho tiempo en poder recuperarse. Esta nueva realidad facilitaría el cambio de paradigma pero también impulsaría a los ricos a intentar controlar a toda costa los pocos recursos que quedarían. También se lanzarían a por los medios de comunicación y, posiblemente, incluso potenciaran movimientos fascistas.

–Es probable que la gente voluntariamente no decida cambiarse a La vía de la Simplicidad sin que sea de manera coercitiva. ¿Habrá que esperar a que todo estalle?

–Con suerte no tendrá que ser un colapso, sino simplemente un gran deterioro de la situación. Siempre será de manera voluntaria. De ninguna manera creemos en el uso de la fuerza, no tiene ningún papel en este proyecto. Tenemos que enfrentarnos al cese de la producción, a que se terminen las vacaciones en Bali, a reducir los recursos caros al mínimo. También tendremos que convencer a la gente, incluidos los propietarios, de que hay que decrecer. En la Revolución del 1936–37 en España, muchos de los propietarios de las fábricas se adaptaron al nuevo modelo de producción cooperativa y se generaron beneficios para toda la comunidad. En este momento, casi todas las fábricas

deberían ser cerradas, ya que estamos produciendo demasiado, y tanta producción no es necesaria y está arruinando el planeta. Con suerte, todavía tendremos algunas décadas para convencerlos y, si hay suerte, encontraremos maneras para generar los menores inconvenientes posibles, especialmente para todas las personas que trabajan actualmente en las fábricas.

–Hace referencia en su libro, pero también en esta entrevista, a la experiencia cooperativista y anarquista de España en los años 1936–37. ¿Cómo influyó este hecho en el desarrollo su teoría?

–Fue muy importante. Esta experiencia demuestra que lo que proponemos se puede hacer. De hecho, creo que es el mejor ejemplo que tenemos en la historia reciente: una alternativa en una sociedad moderna que implica una considerable industria, coordinación, universidades, hospitales... lo imprescindible en una sociedad contemporánea. Es un ejemplo poderoso que nos recuerda que lo que proponemos es posible porque, básicamente, ya se ha hecho con éxito antes.

Alrededor de ocho millones de personas en el área de Barcelona cooperativizaron los medios de producción y gestionaron la sociedad de manera comunal. Yo creo fue el hecho más importante que sucedió a lo largo de la historia.

Alejandro Magno, Gengis Kan... lo que hicieron fue insignificante. Fue tribal, estúpido y bruto. Simplemente mataron a gente y conquistaron territorios para poder construir un imperio. No le hicieron bien a nadie. ¿Qué métodos o qué movimientos surgieron en 50.000 años de historia para crear una sociedad pacífica, amistosa, cooperativa y organizada en base a cuestiones medioambientales y proporcionando una vida amable?

Otro ejemplo que se me ocurre es la sociedad que se desarrolló en el entorno de Creta hacia el 1.500 AC. Aun así, es difícil buscar buenas sociedades que sirvan como modelo para gestionar el mundo. Sin embargo, hay muchísimos pequeños ejemplos por todo el planeta. Pero, sin duda, a gran escala, el ejemplo más completo e ilusionante fue el de los anarquistas españoles en términos de un mundo sostenible, justo y pacífico.

–El decrecimiento energético es un elemento fundamental en este nuevo modelo, como también lo es la energía limpia. ¿Cuál es el papel de las renovables?

Sin duda tenemos que movernos hacia las renovables. En la actualidad, una de mis líneas de investigación se centra en las capacidades de la energía renovable. A pesar de que no creo que se pueda gestionar el nivel de consumo energético de la sociedad actual con energía renovable, esta sí tiene una

razón ecológica debido a la cantidad y al coste de producción.

Tampoco sería posible en un mundo postpetróleo usar las renovables como alternativa sin reducir el consumo. Este es el punto de vista que pretendo aportar a la discusión. No soy dogmático pero estoy muy seguro de mi argumento. Tenemos que movernos a las renovables ya que en *La vía de la simplicidad* la única energía posible y coherente es la renovable.

–¿Convertir La vía de la simplicidad en un modelo mainstream es el gran reto que tenemos por delante?

–Totalmente. Todo esto no se puede quedar en un círculo reducido de académicos o personas que leen libros de 300 páginas. La gente común quiere que sus problemas reales se solucionen, pero para ello tiene que entender que tiene un problema. Por ejemplo, el efecto invernadero es un problema, pero la mayoría de los estadounidenses no consideran que lo sea y, probablemente, tampoco la mitad de los australianos. Por eso, el grupo crucial de gente es la gente normal.

–La izquierda a la hora de abrazar las teorías de La vía de la simplicidad, ¿ha sido una aliada o una opositora?

–El papel de la izquierda en este proyecto es un gran problema. Yo he gastado mucha energía intentando que se sumara a esta alternativa de un mundo simple. Algunos lo han hecho pero muchos otros no. La mayor parte de la izquierda sigue pensando que su gran problema es el capitalismo. Piensa que sin él todos nosotros viviremos bien. Otros se han dado cuenta de que tenemos un problema de recursos naturales y medioambientales. Sin embargo, su enfoque es muy suave y no le dan demasiada importancia a reducir nuestra forma de consumir. No quieren pensar en un *Simpler Way*. Hemos pasado mucho tiempo intentando explicarle a la izquierda: “Gente, el capitalismo tiene que terminar, pero este no es el fin de la historia. Tenemos que movernos a una vida simple, donde la toma de decisiones se realice de manera comunitaria”. Pero no quieren oírlo; otro trabajo que nos queda.



Ted Trainer

REFERENCIAS A LA RESPUESTA ES EL ECOANARQUISMO:

Albert, M., 2003. Parecon: La vida después del capitalismo. Londres Verso.

Appfel–Marglin, FA 1998. El espíritu de regeneración: la cultura andina frente a las nociones occidentales de desarrollo. Londres, Zed Book

Avineri, S. 1968. El pensamiento social y político de Karl Marx. Cambridge Cambridge University Press.

Bellamy–Foster, J., (2016), Marx y la Tierra, Nueva York, Monthly Review Press.

Bennholdt–Thomsen, v., y M Mies, (2000), La perspectiva de la subsistencia: más allá de la economía globalizada. Londres, Zed Books.

Bideleaux, R. 1985. Comunismo y desarrollo. Londres, Methuen.

Bookchin, M. 1973. Anarquismo post escasez. Berkeley Ramparts Press.

Bookchin, M. 1977. Los anarquistas españoles: los años heroicos. Nueva York Free Life Editions.

Bookchin, M. 1980. Hacia una sociedad ecológica. Montreal, Black Rose.

Buber, M. 1958. Senderos en la utopía. Boston, Beacon Press.

Collins, C., (2018), “ Catabolismo: el aterrador futuro del capitalismo ”, Counterpunch, 1 DE NOVIEMBRE.

Dafermos, G. 2017. La cooperativa integral catalana: un estudio organizativo de una cooperativa postcapitalista. Commons Transitions, Informe especial, 19^{de} octubre. <file:///Usuarios/sandranorris/Escritorio/MANUSCRITO%201/Alts%20Cooperativas%20Integrales%20Catalan%20Daferemos%202017.html>

Duncan, RC, 2013. Teoría de Olduvai; Encaminándose hacia el desfiladero, The Social Contract Theory Journal, invierno, (23), 2.

Fotopoulos, T. 1997). Hacia una democracia inclusiva, Londres, Cassell.

Greer, JM, (2005), Cómo caen las civilizaciones: una teoría del colapso catabólico. https://www.ecoshock.org/transcripts/greer_on_collapse.pdf

Grinde, B., et al, 2017. La calidad de vida en comunidades intencionales. Social Indicators Research, marzo.

Hickel J., (2016), “La verdad incómoda sobre la desigualdad global”, Estado de los recursos del mundo, P2P Foundation. 22 de abril. <https://blog.p2pfoundation.net/inconvenient-truth-global-inequality/2016/05/02>

Kitching, GN 1989. Desarrollo y subdesarrollo en perspectiva histórica: populismo, nacionalismo e industrialización. Nueva York, Routledge.

Korowicz, D. 2012. Comercio: Contagio cruzado entre cadenas de suministro del sistema financiero: un estudio sobre el colapso sistémico global. Metis Risk Consulting y Feasta.

Korten, DC 1999). El mundo postcorporativo, West Hartford, Kumarian Press.

Kovel, J.. 2007. El enemigo de la naturaleza. Londres Zed Books.

Kunstler, J. 2005. La larga emergencia: sobrevivir a las catástrofes convergentes del siglo XXI, Nueva York Grove/Atlantic.

Lockyer, J. 2017. Comunidad, bienes comunes y decrecimiento en la ecoaldea Dancing Rabbit. Political Ecology, 24, 519–542.

Lowy, M. 2015. Ecosocialismo: una alternativa radical a la catástrofe capitalista, Londres Haymarket Books.

Lowy, M., (2019), “¿Por qué el ecosocialismo? Una discusión sobre el caso de un futuro rojo-verde”, Climate and Capitalism, 19 de diciembre de 2018. <https://climateandcapitalism.com/2018/12/19/why-ecosocialism-a-discussion-of-the-case-for-a-red-green-future/>

Marshall, P. 1992. Exigiendo lo imposible: La historia del anarquismo. Londres Harper Collins.

Mason, C. 2003. El pico de 2030: cuenta regresiva hacia la catástrofe, London Earthscan.

Mies, M. y V. Shiva, 1993. Ecofeminismo, Melbourne, Spinifex.

Morgan, T. 2013. Tormenta perfecta: energía, finanzas y el fin de la estrategia de crecimiento. Turret Prebon.

Nayere, K., (2021), ¿De quién es el planeta? Por qué necesitamos un socialismo ecocéntrico. Resiliencia. 14 de septiembre.

Pepper, D. 1996. Ambientalismo moderno, Londres, Routledge y Kegan Paul.

Phillips, L.. 2014. Ecología de la austeridad y adictos al porno del colapso: una defensa del crecimiento, el progreso, la industria y otras cosas. Winchester UK Zero Books,

Quinn, D., 1999). Más allá de la civilización. Nueva York, Three Rivers Press.

Rai, M. 1995. La política de Chomsky, Londres Verso.

Randers, J., 2012. "2052: Un pronóstico global para los próximos cuarenta años", Nueva York, Chelsea Green.

Relocalizar. 2009. <http://www.postcarbon.org/relocalize>

Revista ROAR. 2019. <https://roarmag.org/about/>

Rude, C. 1998). Marxismo posmoderno: una crítica, Monthly Review. Noviembre; 52–57.

Sarkar, S., 1999). ¿Ecosocialismo o ecocapitalismo? Un análisis crítico de las decisiones fundamentales de la humanidad, Londres Zed Books

Shannin, T. 1995. Marx tardío y el camino ruso, New York Monthly Review Press.

Sharzer, G. 2012). No Local: Por qué las alternativas a pequeña escala no cambiarán el mundo. Zero Books.

Shilton, D., (2019), “Rojava: El experimento ecoanarquista radical traicionado por Occidente y golpeado por Turquía”, Eclogise.In, 27 de octubre.
<https://www.ecologise.in/2019/10/27/rojava-the-eco-anarchist-experiment/>

Smith, R., (2016) Capitalismo verde: el Dios que fracasó, Instituto de Investigación y Desarrollo de Políticas, Londres.

Simbiosis, (2019), Congreso de Movimientos Municipales. <https://www.facebook.com/Symbiosis.Revolution/>

Trainer, T., (2019), "Rehacer los asentamientos para la sostenibilidad"; Revista de Ecología Política, 26.1.

Trainer, T., A. Malik y M. Lenzen, (2019), "Una comparación entre los costos monetarios, de recursos y de energía de la ruta de suministro industrial convencional y la ruta de la "vía más simple" para el suministro de huevos.", Biophysical Economics and Resource Quality, 4(3), páginas 1–7, septiembre.

TSW: La Sociedad Alternativa.
<https://thesimplerway.info/THEALTSOCLong.htm>

TSW: Los límites del crecimiento. <https://thesimplerway.info/LIMITS.htm>

TSW. Teoría de la transición de la vía más simple. <https://thesimplerWay.info/TRANSITION.htm>

Wiedmann, TO, H. Schandl y D. Moran. 2014. La huella del uso de metales: nuevas métricas de consumo y productividad. Environ, Econ. Policy Stud., publicado en línea el 26 de junio. DOI 10.1007/s10018-14-0085-y Fondo Mundial para la Naturaleza. 2018. Informe Planeta Vivo, Fondo Mundial para la Naturaleza y Sociedad Zoológica de Londres, [tp://assets.panda.org/downloads/living_planet_report_2014.pdf](http://assets.panda.org/downloads/living_planet_report_2014.pdf)